

Vida Aristocrática





Anónima **M. A. N.**

ANTES CARRIZOSA, SEVILLA Y CIA



NEUMATICOS



Fabricados por The Avon India Rubber Co. --- London.



Pianos automáticos WESER BROS, de Nueva York.



Instalaciones de maquinaria para lavado, secado y planchado de ropa.



Máquinas de escribir FOX - CENTURY - GOURLAND



Accesorios de automóviles en general.

Exposición y oficinas: Claudio Coello, 20, MADRID. Teléfono S. 12-16.

Bodas

En la iglesia de San Ginés se celebró la boda de la encantadora señorita Carmen Poggio y Lobón, con el ingeniero de Minas D. Carlos Franco y Bordons.

El Obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Melo, ofició en la ceremonia nupcial, y pronunció una sentida plática.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Carmen Bordons de Franco, madre del novio, y el Director general de Primera enseñanza, don Pedro Poggio, padre de la desposada.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el Conde de Leyva, D. José Miguel Sotomayor, D. Ricardo Oyuelos, D. Julián Muñoz y don Luis Martínez Osma; y por parte del novio, don Luis Bordons, D. Antonio Lasso de la Vega, don José Echevarría, D. Francisco Selgas y D. Pedro Martínez Osma.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto fué más tarde obsequiada en el Palace Hotel, donde se sirvió el té a más de 400 personas.

En San Fermín de los Navarros se celebró también un aristocrático enlace: el de la linda señorita María de la Concepción Escrivá de Romaní y Luxan, hija de los Marqueses de Argelita, con D. Joaquín de la Llave y Valarino.

Bendijo la unión el señor Obispo de Feseca; fueron padrinos la madre del novio, señora doña María Valarino de la Llave, y el Marqués de Valderrazo, tío de la novia; y testigos, por parte de ella, sus tíos el Conde de Oliva, el Marqués de Benalúa y D. Francisco de Luxan y de Olañeta, y su hermano D. Luis Escrivá de Romaní; y por la de él, el ex Ministro D. Trinitario Ruiz Valarino y los señores de la Cuesta (D. Victoriano), La Llave (D. Joaquín) y el capitán de Ingenieros Sr. Sierra.

La boda se celebró en la mayor intimidad, a causa del fallecimiento del abuelo materno de la

novia, D. Manuel de Luxan y de Olañeta, padre de la Marquesa de Argelita y persona muy querida en la sociedad madrileña.

Los novios salieron para Valencia y Barcelona, donde fijarán su residencia.

En la parroquia de la Concepción se efectuó asimismo el matrimonio de la encantadora señorita Carmen de Azúa y Chaves, hija del eminente doctor D. Juan de Azúa, con D. Alfonso de Egaña y Elizarán.

Fueron apadrinados por doña Carmen Chaves de Azúa, madre de la novia, y D. Agustín Brunet, figurando como testigos, por parte de ella, su tío el Conde de Caudilla, D. Antonio de Chaves y el doctor D. Miguel Serrano, y por la del novio, su hermano D. Alvaro Egaña y D. Manuel Machimbarrena.

La novia vestía precioso traje blanco, y se adornaba con diadema de azahar.

Asistió a la ceremonia distinguida concurrencia, que fué obsequiada después con un espléndido «lunch».

Los recién casados salieron para París.

En la iglesia parroquial de San Jerónimo el Real se ha verificado el enlace de la bella señorita Angeles Suárez Guanes con el oficial de Infantería D. José Luis Gutiérrez de Terán.

También en Sevilla hubo boda simpática. Constituyó allí un acontecimiento; como que se trató del enlace de la encantadora señorita Mercedes Guajardo y Venegas, de familia de rancio abo-lengo aristocrático, con el joven D. Francisco Javier de Mencos y Bernaldo de Quirós, Marqués de las Navas de Navarra e hijo de los Condes de Guendulafn.

Para asistir a la ceremonia se trasladaron a Sevilla los Condes de Guendulafn, los del Vado y el Marqués de la Real Defensa.

Bendijo la unión el provisor de la Archidiócesis, D. Miguel del Castillo. La novia, muy bella, llevaba elegante traje blanco y magníficas alhajas de brillantes. El novio vestía el uniforme de la Real Maestranza de Sevilla.

Fueron padrinos la señora de Guajardo-Fajardo y el Conde de Guendulafn, quien, sobre el uniforme de Maestranza de Zaragoza, ostentaba el collar de Carlos III.

Sostuvieron el manto de la novia, durante la ceremonia, las monísimas Lolita Lastra y Castrillo, hija mayor de los Marqueses de las Cuevas y de Benamejí, y Rosarito Mencos y Armero, hija de los Condes del Fresno de la Fuente, primos del novio.

Los Marqueses de las Navas de Navarra salieron en automóvil para Jerez, de donde siguieron a Gibraltar, Algeciras y Pamplona.

A todas las nuevas parejas deseamos eternas felicidades.

Recientemente se ha hecho pública la noticia de que está concertada la boda de la encantadora Vizcondesa de los Antrines, señorita Doña Isabel González de Olañeta y de Ibarreta, hija de los Grandes de España Marqueses de Valderrazo, con su Alteza Real el Príncipe Fernando Francisco Luis de Orléans, Duque de Montpensier, hijo de los anteriores Duques, Infantes de España y hermano del Duque de Orléans, actual Jefe de la Casa de Francia, y de la Infanta Doña Luisa, esposa del Infante D. Carlos.

La petición de mano de la encantadora novia se ha verificado en Burdeos. Entre los novios se han cambiado valiosos regalos.

El enlace se celebrará en el mes de julio.

Han sido pedidas las manos de las bellas señoritas siguientes: de Inés Pardo Redonet, de distinguida familia montañesa, para D. Rafael Bernaldo de Quirós, hijo del Marqués de los Altares; de Monserrat Castro, muy estimada en la sociedad madrileña, para el distinguido diplomático D. Alvaro Aguilar, hijo de los Condes de Aguilar; de Nadine Potestad, hija de los señores de Potestad (D. Fabricio), para D. Tirso Lizarraga; de Medi Delgado Barreto y Arozena, hija del Director de *La Acción*, para el Oficial de Ingenieros D. Fernando Tovar; de Elisa Serrano, de distinguida familia, para D. Antonio Grinda, hijo del ilustre doctor del mismo apellido; de Julia Santa María, hija del Secretario particular del Presidente del Consejo de Ministros, para D. Ramón del Valle, hijo del Magistrado del Supremo D. Manuel, y de Vicenta de Reina Sancho-Miñano, marquesa de Caraza, para el Teniente de Artillería D. Ulpiano Irayoz Ilarregui.

PLATERIA y JOYERIA



D. GARCIA

SON DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS
T.º 2241. M.

ALMACENES Y DESPACHO **FABRICA**
Sal nº 218 Ferraz 17
(CONTINUACION DE POSTAS.)




GRAN VIA, 18

Teléfono M.-515

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

VALDELA SIERRA

LA MEJOR COLONIA DE VERANEO DE LAS PROXIMIDADES DE MADRID

Temperatura deliciosa.—Salud.—Higiene.—Hotelitos para familias, a precios módicos.—Hotel para viajeros, a precios reducidos.—Excursiones pintorescas.

DETALLES EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

Mundo Mundiillo...

Mr. y Mrs. Willard han dado recientemente en su residencia de la Castellana dos brillantes fiestas. De una—la que tuvo por causa la boda de su hija Elisabeth—hablaremos más adelante. La otra fué una comida, seguida de baile, en honor de los Reyes, que tuvo por nota saliente la imposición por el propio Soberano a Mrs. Willard de la preciada condecoración de la Orden de Damas Nobles de María Luisa, merecidísimamente concedida. La fiesta fué muy brillante, aun cuando en algunos momentos melancólica; no en balde era fiesta de despedida, pues sabido es que los distinguidos diplomáticos no tardarán en alejarse de España, donde han representado a su nación durante muchos años.

La comida fué digna de la tradición de aquella casa; se sirvió en tres mesas florecidas de rosas: la del centro, presidida por miss Willard—hoy Mrs. Herbert—y su hermano político Mr. Kermit Roosevelt; las otras dos, presididas por Sus Majestades.

He aquí la distribución de los convidados: enfrente de S. M. el Rey se sentaba la Duquesa de San Carlos; el Soberano tenía a su derecha a la Princesa de Metternich, y a su izquierda a Mrs. Willard; la Camarera mayor de Palacio daba la derecha al Marqués de Viana, y la izquierda al Duque de Arión, siendo los demás comensales: la Duquesa de Arión, la Duquesa y el Duque de Medinaceli, el Duque de Alba, los Condes del Real y de Casa-Valencia, Mme. Roosevelt y Mme. Herbert.

Su Majestad la Reina, que vestía traje azul turquesa y coronaba la bella cabeza con diadema rusa de brillantes y perlas, tenía enfrente al Marqués de la Torre; a la derecha de la Soberana se sentaba el Marqués de Santa Cruz, y a su izquierda el Embajador, ocupando los demás puestos: la Marquesa de Santa Cruz, lady Carnavon, la Duquesa y el Duque de Levis-Mirepoix, la Marquesa de Valdeolmos, la Condesa del Puerto, mistress Bliss, el Conde de la Cimera y Mr. Aubrey Herbert.

A la mesa de la que ahora es feliz esposa del honorable Herbert se sentaron: la Duquesa de Alba, la Condesa y el Conde de la Maza, madame Dum, la señora de Villamayor y los señores López de Carrizosa (D. José), Careaga, Mr. Herbert, Mr. Caffery, mister Dum y Mr. T. B. Love.

Al baile acudieron después muchísimas personas de la sociedad de Madrid y del Cuerpo diplomático.

La Reina D.^a Victoria fué una de las pasadas tardes a tomar el té con los Duques de Montellano y con sus hijos la gentil Paloma Falcó y el Marqués de Pons. Con este motivo hubo agradable reunión, a la que asistieron, entre otras señoras y señoritas, las Archiduquesas Inmaculada y María Antonia de Austria, las Embajadoras de los Estados Unidos, Mrs. Willard, y de Inglaterra, lady Howard; la Princesa de Metternich, Duquesas de San Carlos, Medinaceli, Villahermosa, Levis-Mirepoix, Aliaga, Ahumada, Plasencia, viuda de Sotomayor, Dúrcal y Victoria; Marquesas de Santa Cruz, Valdeolmos, Argüeso, Aulencia, Someruelos, Baztán, Cayo del Rey, Santa María de Silvela y Valdefuentes; Condesas de Torre-Arias, Agui-

lar de Inestrillas, Gianotti, San Martín de Hoyos, Gavia, Maza, Heredia-Spínola, Cuevas de Vera, Catres, Agrela y Viñaza; Mme. de Vienne y señoras y señoritas de Béistegui, Botella, con sus hijas; viuda de Castro Casaleiz, Willard, Castellanos, Carvajal, Martos, Santos Suárez, San Miguel, Morenes, Martínez de Campos, Barrenechea, Creus y Villamayor.

También concurren Su Alteza D. Miguel de Braganza, Duque de Vizeu y muchos distinguidos aristócratas. Después del té, se organizó un animado baile en el salón que decora una bella colección de cuadros italianos.

Los sortijeros de alabastro, creación de *La Duquesita*, para regalos en bodas, bautizos y cruzamientos, son ya tan famosos como pueda serlo la fresa de Aranjuez. Sólo que la fresa se come en una época del año, y los bombones que encierran los sortijeros, en todas, para festejar siempre felices acontecimientos.

La Legación de Cuba en Madrid tiene el privilegio de ofrecer siempre gratísimas y brillantes recepciones.

"LA ELEGANCIA"

SOMBREROS ADORNADOS
Fuencarral, 10, pral. MADRID

La del 20 de mayo, en celebración del aniversario de la República y de la toma de posesión del nuevo Presidente, el doctor D. Alfredo Zayas y Alfonso, fué magnífica, y en ella se testimoniaron las grandes simpatías y cariños con que cuenta en España el ilustre encargado de Negocios Sr. Pichardo, poeta, escritor y académico de alto y merecido renombre.

La concurrencia, extraordinaria, fué obsequiada por el Sr. Pichardo con un espléndido té.

Tuvo además la fiesta el atractivo de presentar una lucida Exposición de pinturas de los pensionados cubanos, y allí admiramos lienzos muy notables de María Ariza, Estalella, Olivera, Mantilla, Sánchez Araujo, González Darna, Campo-Hermoso y originales caricaturas de Sirio.

Con el Sr. Pichardo hicieron los honores de la casa los dignísimos y estimados funcionarios de la Legación, que tan acertadamente cuadyuvan siempre al esplendor y prestigio de la casa de Cuba, el Secretario, doctor D. José María Chacón y Calvo; los agregados doctores D. Porfirio Díaz de Tuesta y D. Rogelio Giquel, el Cónsul general, D. Juan Iruretagoyena; el Canciller D. Ramón Estalella, y el Oficial, D. Manuel Sedó.

Notas de pésame

Nos abandonaron otros seres queridos; otros buenos amigos para quienes fué la muerte implacable. ¿Cómo no asociarnos al dolor de sus familias?

Falleció en esta Corte D. José Martos O'Neale, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños.

El Sr. Martos fué Gobernador civil de varias provincias, entre ellas Lérida, Cádiz, Coruña y Valencia, y Secretario del Gobierno de Madrid. Fué también Fiscal del Tribunal Contencioso en Filipinas, y actualmente, retirado de la política, desempeñaba la dirección de la Unión y El Fénix Español.

Descanse en paz, y reciban nuestro pésame su respetable viuda y sus hijos, los Sres. de Rosillo, de Baeza y de Bermúdez Reyna.

También en Madrid ha muerto la distinguida Sra. D.^a Clara Knight-Weyne, esposa de D. Juan Montojo y Salcedo.

De este matrimonio son hijos: D. Carlos, casado con Mrs. May Craig; D. Juan, que lo está con doña Ana Díaz; D. Eduardo, con la Marquesa de Casa Montalvo, y D. Fausto.

Nos asociamos muy de veras al duelo de la distinguida familia.

Igualmente acompañamos en su dolor al prestigioso ingeniero D. Pedro Pablo Alarcón por el fallecimiento de su buena madre, la respetable viuda del ilustre novelista D. Pedro Antonio, inolvidable autor de *El sombrero de tres picos*. Era una dama cristiana y ejemplar.

También han fallecido en Madrid D. Manuel de Luxan y de Olañeta, padre de la Marquesa de Argelita; D. Juan Asúa y Bascaran, sobrino del general Bascaran, y la preciosa niña Milagro del Arroyo y Pardo, nieta de las Condesas de Vía Manuel y de Cheles, que a los nueve años fué víctima de traidora enfermedad, dejando a sus padres y a sus abuelas en el mayor desconsuelo. Con toda el alma hemos sentido tales pérdidas.

De provincias también nos han llegado tristes noticias. En Valencia han dejado de existir la distinguida señora D.^a Filomena Tamarit e Ibarra, Marquesa de San Joaquín, emparentada con la Condesa de Heredia-Spínola; señora viuda de Zabáburu y señores de Fernández de las Cuevas, y el respetable señor D. Francisco Vasco y Vasco, Conde de la Conquista de las Islas Batanes, muy estimado en Madrid y en aquella capital. Era un culto y dignísimo Magistrado del Tribunal Supremo, no ha mucho jubilado.

Y no hemos de terminar estas líneas sin expresar a muchos de nuestros amigos nuestra gratitud. Con motivo de una fecha tristísima para nuestro Director, el aniversario de la pérdida de su hijita, han llegado hasta él valiosísimas pruebas de amistad, renovándole el pésame. El recuerdo de aquel encanto de niña que se llamó Piedrita Casal y Chapí vive con la misma fuerza que el primer día en los amantes padres; el tiempo no consiguió hacer amortiguar el dolor, y por eso las manifestaciones de sentimiento han sido para ellos como continuación de las que entonces recibieron.

Nosotros nos unimos a ellas íntimamente; con Enrique Casal lloramos entonces, y con él hemos recordado ahora, la triste fecha en que el ángel que tenía por hija voló al Cielo.

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

carlos gonzalez y hermano
casas en madrid (grau via 14)
sevilla. huelva. cordoba. malaga.

decoración
cerámica
azulejos
saneamiento
hierros
artísticos

CASA JIMENEZ—Calatrava, 9

PRIMERA CASA EN ESPAÑA EN MANTONES DE MANILA, VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS.—Siempre novedades.

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77



Las tardes del Tiro de Pichón.

CADA día se nos muestra más limitada y huera la vida de sociedad, y rara vez nos ofrece en estos tiempos un atractivo de importancia. Los cronistas recuerdan melancólicamente los días no lejanos de los brillantes saraos, de las grandes recepciones diplomáticas y de los bailes formales, y sus añoranzas y sus quejas están harto sobradas de razón. Si esto sigue así, la crónica de sociedad será, como el poético, un género llamado a desaparecer.

Los salones aristocráticos están cerrados por completo, o por lo menos muy entornados. La actualidad no nos brinda sino muy de tarde en tarde alguna fiesta que merezca el nombre de tal. Todo se reduce a bailecitos íntimos, reuniones en *petit comité* y *tes-bridges* casi familiares. Vivimos, desgraciadamente, en el imperio de lo pequeño, de lo menudo. ¡Oh musas de *Asmodeo* y de *Kasaball*!... ¿Qué dijeran vuestras plumas, maestras en la crónica, si se vieran reducidas a tan estrecha y triste condición?

En cambio, cada vez se extiende más la afición a las fiestas al aire libre, y los deportes de toda clase alcanzan gran predicamento en nuestra sociedad, cultivados, no solamente por los jóvenes aristocráticos, sino por los ya talluditos. El Real Club de la Puerta de Hierro ha llegado a ser el centro más animado de la vida de sociedad, ya que a los actuantes del *golf*, del *tenis*, del polo, que son legión, se une un número extraordinario de aficionados y curiosos.

Otro tanto puede decirse del Hipódromo de la Castellana, en cuyas tardes de carreras de caballos se advierte cómo la renovada afición hípica se encuentra en un período de gran florecimiento, que nada tiene que envidiar a los días famosos de los Fernán Núñez, los Sexto, el viejo Marqués de Villamejor, los Garvey y los Viesca.

Durante el mes de mayo hay otro sitio de reunión, tan frecuentado y elegante como aquéllos, lleno de animación y de atractivos. Es el *chalet* del Tiro de Pichón, en la Real Casa de Campo, mientras se celebran las grandes tiradas de primavera. Buena parte de la sociedad aristocrática se congrega allí en esos días para almorzar o tomar el té y presenciar las interesantes luchas, no merecedoras, ciertamente, de tan severas críticas como de ellas se han hecho.

Las tardes del Tiro de Pichón son, realmente, una delicia. En esos días de mayo, luminosos y alegres, las frondas y los jardines de la espléndida Casa de Campo brillan con todo el prestigio de su hermosura. La vegetación se desborda acá y allá con riqueza extraordinaria; las más bellas plantas y flores surgen a

porfía para recrearnos; las tupidas copas de los árboles centenarios parecen poner empeño, unidas unas a otras, formando túneles, en no dejar atravesar por sus resquicios los rayos del Sol. Es un lugar de ensueño, que aun no ha encontrado al cronista-poeta que describa sus grandes bellezas.

Entre las frondas se destaca, blanco y atractivo, el remozado *chalet*, en cuya construcción guárdase respeto a la tradición del estilo castellano, y en su elegante salón, decorado con sencillez y arte, se ofrece hospitalario asilo, durante la breve temporada, al más selecto concurso. Por la mañana, a la hora del almuerzo, el aspecto del *chalet* es precioso. En torno a las mesas, formando animados grupos, sin la tirantez nojosa de la etiqueta, se sientan los tiradores que toman parte en la lucha y muchas bellas y elegantes señoras, que con sus claras *toilettes* primaverales aumentan la animación y la alegría del cuadro. Rara vez deja de ocupar su mesa S. M. el Rey, que unos días obsequia a un grupo de amigos, y otros es

Estremera, Baena y Santa Elena; la embajadora de Inglaterra, lady Isabella Howard; la de los Estados Unidos, Mrs. Willard, y su encantadora hija, ya casada con el honorable Mervyn Herbert; la de Bélgica, Baronesa Borchgrave, y su hija; las Marquesas de Atarfe, Argüeso, Ivanrey, Jura Real, Scala, Aranda, Almenara, Villamanrique, Mortara, Salinas, Benicarló, Argüelles, Llano de San Javier, San Carlos del Pedroso, Ribera, Viluma, Ferrera, Casa Ximénez, Olivares, Montesión, Bermejillo del Rey, Prado Alegre; Condesas de Aguilar de Inestrillas, Viñaza, Recuerdo, Atalayas, Fuente Blanca, Llovera, Puerto, Vilaria, Casa Ponce de León, Artaza, Liniérs, Vega de Ren; Vizcondesa de Torre Almiranta; Baronesas de la Torre, de las Torres y Benferri, y señoras y señoritas de Borbón, Camarasa, Bertrán de Lis, Heredia, Martínez de Trujo, viuda de Núñez de Prado, Santo Domingo, Areces, Martos, Benicarló, Téllez Girón, Collantes, Aisa, Astoreca, Gil Delgado, Argüelles, Besga, Morenes y Arteaga, Scassi, Jura Real, Ximénez de Sandoval, Ferrera, Olivares, Aguilar, Bermejillo, Figueroa, Prado Alegre, Bernaldo de Quirós, Pidal, Chavarri, Mencos, Bustos, Sánchez Arjona, Aznar, Sanginés, Larrañaga, Iturrriaga, Cárcer, Casasús, Cencillo, Cienfuegos, Despujol, Sainz de Vicuña, Fernández Tejerina, Bores y Romero, García del Busto, Albert, Argota, González Alvarez, De Benito, Fernández Blanco, López Navarro, Zebel, Alvarez de la Rivera, Rodríguez de Rivas, Rodríguez Codes, Marichalar, Angoso, Teus, Garay, Sotomayor, García Barzanallana, Gutiérrez de Salamanca, Merino, Igual, Creus, Villatoya, Moncedero, Mauricio, Muñoz Rocatallada, Maristany, Ordóñez, Icaza, Costi, Ibarra, Redondo, Llasera, Miláns del Bosch, Maura, Villate, Chicheri, González de Castejón, Agrela, Argelita, Muguero, Micó y muchas más.

Algunas tardes honraron el *chalet* con su presencia, tomando allí el té, la Reina Doña Victoria y la Infanta Doña Isabel, y con estas augustas damas la Marquesa de Carisbrooke, cuñada de S. M.; la Duquesa de Talavera y las Archiduquesas Inmaculada y M.^a Antonia de Austria, que han pasado en Madrid una temporada.

La Sociedad del Tiro de Pichón, de Madrid, tiene un historial muy brillante, de constante progreso. A ello contribuyó poderosamente, con su esfuerzo inteligente y su gran entusiasmo, el ilustre Conde de Maceda, que fué su presidente muchos años. En ese cargo le sustituyó el año anterior otro simpático y notable tirador, muy estimado también en sociedad, el Marqués de la Scala, que este año ha logrado varios magníficos triunfos, consolidando su envidiable fama. En las listas de socios han figurado y figuran las primeras escopetas de España. Al repasarlas, recordamos con justa pena al simpático Federico Luque, un tirador seguro y notable como hay pocos; a los también malogrados Marqués de Nájera, Conde del Puerto y Marqués de Marín; al bondadoso Marqués de López Bayo, gran tirador asimismo, que fué uno de los socios fundadores; a D. Santiago Udaeta y algunos más.



El Marqués de la Scala, presidente de la Sociedad, ganador del Campeonato de España y de la Copa de la Reina D.^a Cristina.

obsequiado. Algunas veces concurren también la Reina Doña Victoria y la Infanta Doña Isabel, aunque las augustas damas suelen ir con más frecuencia por la tarde.

A la hora del té aumenta extraordinariamente la animación, especialmente las tardes en que se disputan regalos para señoras y señoritas, y en los días de las grandes tiradas. Todas las mesas aparecen ocupadas por aristocráticas señoras y lindas muchachas. Con las madrileñas se unen las extranjeras que se encuentran de paso en Madrid y las forasteras que vienen a pasar entre nosotros la temporada primaveral. Y si toda distinción y toda elegancia tienen allí su asiento, también lo tienen toda sencillez y toda cordialidad. Cuando los ganadores de los grandes premios celebran sus triunfos y el *champagne* corre por todas las mesas, una oleada de alegría invade el *chalet*, y las risas se desbordan de los corazones jubilosos y estallan en los labios.

Ahora han terminado las grandes tiradas de primavera, tan brillantes como siempre. Pero aun continuarán algunos días las gratas reuniones, mientras se disputan los premios regalados por algunos de los concurrentes, y se verifican algunas otras interesantes *poules*. No se renuncia fácilmente a estas deliciosas tardes de la Casa de Campo, que luego dejan un recuerdo imborrable en los espíritus.

Entre las muchas señoras a quienes se ha podido ver este año en el Tiro de Pichón, figuran las Duquesas de San Carlos, Medinaceli, Mandas, Tarancón, Hernani, Ansola, Victoria, Medina de Ríoseco, Montemar, Maqueda, Unión de Cuba,



El Marqués de Almenara, ganador de la Copa de los Reyes.



El Sr. Sobrado, ganador del Gran Premio de Madrid.



Tres distintos aspectos del chalet del Real Tiro de Pichón en la Casa de Campo, durante las tiradas.

A la cabeza de la Sociedad figura S. M. el Rey, uno de los tiradores más entusiastas, que está justamente reputado por su gran seguridad. Prueba elocuente de ello son las muchas victorias que ha alcanzado, y de mayor excepción las del campeonato a 30 metros, que ganó en 1915, año de su creación, en 1917 y en 1919.

Entre los grandes tiradores de la Sociedad de Madrid, ha de incluirse en primer término al formidable Marqués de Villaviciosa de Asturias, ganador del Campeonato de España en 1901, 1902, 1904, 1911 y 1914; al Duque de Tarancón, que tiene entre sus trofeos el Gran Premio de Madrid de 1906, año en que se creó, y el campeonato de 1913; al Marqués de la Scala, triunfador en el campeonato de este año y ganador de otros importantes premios; a los campeones Ochoa, que lo ganó en 1908 y 1912; D. José Santos Suárez, en 1906, y D. Luis Angulo, en 1918; al Conde de Artaza, ganador del Gran Premio de Madrid, en 1918; a D. José Bernaldo de Quirós, que lo ganó en 1920, y a don Carlos Angulo, triunfador del campeonato a 30 metros, en 1920.

Magníficas escopetas, que ahora concurren poco al Tiro, el Conde de Gavia y Valdelagrana, el Duque de Arión, el Conde de Santa Coloma, el Marqués de Villamayor, el de Ivanrey, el de Castelar, el de Santa María de Silvela, el Sr. Urcola, el Sr. Urzaiz, D. Basilio Avial y el Sr. Pérez de Guzmán. Notables tiradores también, que ganaron honrosos trofeos, entre otros que es imposible recordar de momento, el Marqués del Riscal, D. Jacinto Martos, D. Santiago Pidal, D. Tomás Beruete, Tejero, D. Joaquín Santos Suárez, el Conde de Maceda, el Duque de Pastrana, el de Medinaceli, el Conde de los Villares, el Marqués de Espeja, el Conde de Torrubia, Amézaga, el Marqués de Jura Real, Careaga, D. Ignacio Pidal, D. Juan Bruguera, el Marqués de Bermejillo, el de Murrieta, don Federico Bernaldo de Quirós, don Honorio Maura y el Duque de Hornachuelos.

Con los tiradores madrileños vienen a competir, todos los años, las primeras escopetas de las sociedades de Barcelona, Sevilla, Valencia, Jerez y Alicante. Entre éstos descuellan tiradores tan formidables como el catalán Sr. Burés, ganador del campeonato en 1907 y 1917, y de otros grandes premios; los famosos hermanos sevillanos D. Clemente y D. Manuel Camino, campeón, el primero, en 1905 y 1913, y el segundo, en 1906; el valenciano D. Manuel Carsi, campeón en 1915; el jerezano D. Rafael Osborne, que lo ganó en 1919, y el Conde de Campo Rey, en 1920. Magníficos tiradores asimismo, los señores Sísiter, Martínez Mora, D. Roberto Osborne, ganador este año de varios premios; Larrañaga, Rivero, Mola, el Marqués de Fuente el Sol, los Girona; el Conde de Casillas de Velasco, el de O'Brien; Parejo, González del Valle, Ballesteros, Carlés, San Julián, D. Federico Jiménez, Abaurre, Bellver y otros simpáticas forasteros.

Las tiradas de este año han sido de las más concurridas y brillantes que se han visto. Lucharon en ellas más de cien tiradores de las sociedades de Madrid, Barcelona, Sevilla, Jerez, Valencia y Alicante. Cada una de éstas mandó la flor y nata de sus escopetas.

Tomaron parte en las tiradas, además de S. M. el Rey, el Sultán Muley-Hafid y los Príncipes D. Raniero, D. Jenaro y D. Gabriel de Borbón, que no perdieron una tirada, y S. A. el Infante D. Alfonso, en los asuetos que le dejaron sus estudios de la Academia de Caballería, acreditando que es ya un buen tirador. Su agosto padre, el Infante don Carlos, participó siempre en las tiradas de los años anteriores, dejando de hacerlo en éste.

También lucharon por los premios de 1921, entre otros muchos tiradores, los Duques de Medinaceli, Hornachuelos, Tarancón, Valencia, Ansola, Pastrana, Estremera, Tarifa, Montalto, Marqueses de la Scala, Espeja, Viana, Valderrey, Villaviciosa de Asturias, Torrecilla, Perales, Villar del Tajo, Calzada, Polavieja, Ferrera, Bermejillo, Argüeso, Viluma, Aranda, Llano de San Javier, Almenara,

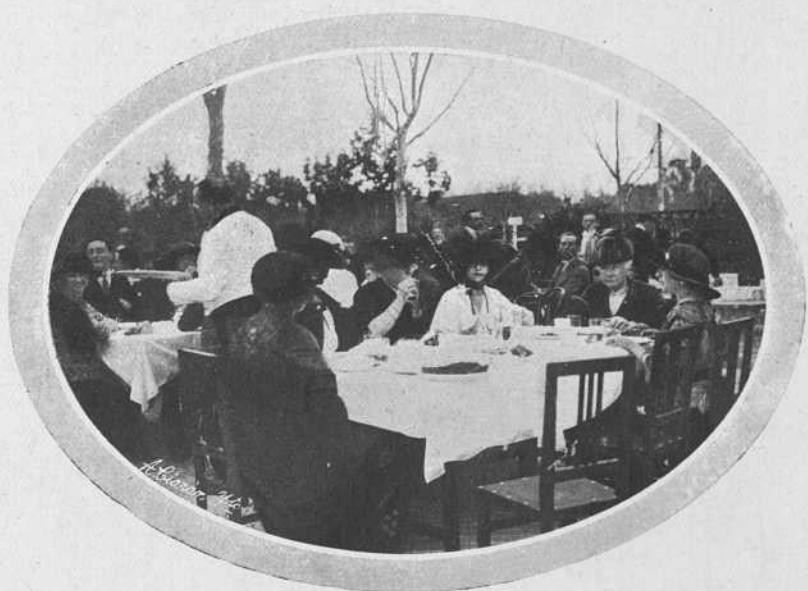
SS. MM. En 1903 se creó la copa del Rey, ganándola ese año el Conde de San Román, luego, de Maceda, y, en los siguientes, el Marqués de Villaviciosa, D. Clemente Camino y D. Ignacio Urcola. En 1907 se convirtió en Copa de los Reyes, y ha sido ganada, desde entonces, por los señores Martos, Duque de Tarancón, D. Luis Girona, Duque de Canillas de Velasco, Urcola, Odesa, Marqués de Villaviciosa, Bruguera, Conde de los Villares, Tejero, Arrizaga (F.), Duque de Pastrana, Carles y Martínez Moras. Este año lo ha ganado, en una bonita tirada, acreditándose de buena escopeta, el Marqués de Almenara.

El campeonato de España es siempre la tirada que mayor interés despierta, por la importancia del premio. La copa que en él se disputa ha de ganarse dos años seguidos o tres alternos; mientras no llega a este resultado, el campeón de un año gana una copa chica, como recuerdo, y 10 mil pesetas del premio de la Sociedad, inscribiéndose también su nombre en la copa grande. Se creó esta prueba en 1900, ganándola el notable tirador Sr. Alvarez Pérez.

En esta tirada se verifica la subasta y rifa de escopetas, cuyo importe acrece la ganancia del campeón. Este año importó la rifa 18.925 pesetas, y la subasta 27.150. Así, el importe del primer premio llegó a 51.512,50 pesetas; el segundo era de 5.000. Tomaron parte en la lucha setenta y ocho tiradores, las primeras escopetas de España, y ganó el campeonato, en una bonita tirada, matando veinte, de veintidós pichones, el Marqués de la Scala, presidente de la Sociedad, cuya fama de gran tirador se ha consolidado con este triunfo. El segundo premio lo dividieron entre el Duque de Tarancón y el Marqués de Murrieta.

Con el campeonato corre pareja, en importancia, el Gran Premio de Madrid. Las condiciones en que se disputa, a veinte pájaros, son las mismas; igual cuantía tiene su premio, y hay también subasta y rifa. Se creó el Gran Premio en 1905, ganándolo el Rey, y, en años sucesivos, lo ganaron los señores Duque de Tarancón, Conde de Gavia, Urcola (dos veces), Amézaga (C.), Camino (M.) (dos veces), Burés, Abaurre, Sánchez, San Julián, Carles, Osborne (Roberto), Conde de Artaza, Jiménez y Bernaldo de Quirós (José). Este año fué ganador, en reñida lucha, entre ochenta y siete tiradores, el valenciano Sr. Sobrado, que es una notable escopeta. El segundo premio lo ganó el Rey.

La segunda tirada de la serie es el premio de la Reina D.^a Cristina, el más antiguo que existe; se creó en 1892, ganándolo el difunto D. Federico Luque, que también logró el trofeo en 1914. Dos veces lo ganaron también el Marqués de Villaviciosa, D. Manuel Camino y el Sr. Maquieira, y una sola vez los Duques de Arión, Tarancón y Hornachuelos, el Marqués de Nájera, el de Bermejillo, el de Murrieta, los Condes de Santa Coloma, Gavia, Casa Muñoz y Artaza, y los señores Urzaiz, Parejo, Martos, González del Valle, Ballesteros, Urcola (D. Ignacio), Bruguera, Amézaga (D. Camilo), Bernaldo de Quirós (D. Federico) y Maura (D. Honorio). Este año señaló otro gran triunfo del Marqués de la Scala, luchando hasta última hora el catalán Larrañaga.



La mesa de la Infanta Doña Isabel, en el Tiro.—Fots. Martín y Ortiz.

Murrieta, Jura Real, Urrea, Riscal, Zusa y Montesión; Condes de Campo Rey, Maceda, Fuenclara, Casa Ponce de León, Villares, Lérida, Vilana, Liniérs, Torrubia y Artaza; Vizconde de Altamira y señores Burés, Conde, Larrañaga, Velasco, Osborne (D. Roberto y D. Rafael), Lanzarote, Viudes (D. J. y D. A.), Bernaldo de Quirós (D. F. y D. J.), González Herrera, Maura (D. Honorio), Sobrado, Pérez Centurión, Tejero, Martínez, Carles, Calabuig, Córdova, Santos Suárez (D. José y D. Joaquín), Bruguera (D. Juan), Ros, Mauricio, Soler, Izquierdo, Amézola, Ferrandé, Sanginés (D. P. y D. N.), Creus, Angulo, Ortueta, Martos, Garay, Pidal (D. A. y D. P.), Alvarez Ródenas, Villalba, Hurtado de Amézaga (D. F. y D. C.), Fernández Tejerina, Rodríguez Avial, Besga, Valle, John, Serrano, Laiglesia, Sancho Contreras, Drake, Aguilera, Lozano, Beruete, Latorre, Alcázar y Roca de Togores, Olivar, Aleixandre, Morán, Gómez Acebo, Carsi, Rivas, Jiménez, Loberdo, Puerta, Parladé, Moroder, Patiño, Gómez Fox, Serratos, Ríos y González del Valle.

Hagamos ahora un ligero resumen de las tiradas principales de la lucida temporada, que, para los madrileños, tuvo un brillante resultado.

Comenzaron, como siempre, con el premio de

Tirada interesante es también el campeonato a 30 metros, o copa del árbol, llamada así por haberse obligado a donarla D. Santiago Pidal, hijo de Villaviciosa de Asturias, en castigo a haber desgajado la rama de un árbol cuando presenciaba una tirada. Fué creada la copa en 1915, ganándola ese año y en 1917 y 1919, S. M. el Rey; en 1910, el donante, D. Santiago Pidal; en 1918, D. Pedro Larrañaga, y el año último, D. Carlos Angulo. Este año la ha ganado el notable tirador Sr. Larrañaga.

Muy interesante también la copa llamada de las competencias, que se disputan equipos de sociedades. Este año lucharon las Sociedades de Madrid (cuyo equipo formaban el Rey, el Duque de Tarancón, el Marqués de la Scala, el Conde de los Villares y el Sr. Latorre), Valencia (señores Serratos, Ribes, Alexandre, Carsi, Bellver), Barcelona (Sres. Ros, Conde, Burés y Larrañaga (don E. y D. J.), y Sevilla (Sres. Osborne, Villalón, Tejero, Jiménez y Lazo). Ganó Valencia.

Otras tiradas importantes. Copa de la Infanta Isabel: fué ganada por D. Carlos Angulo, quedando segundo el Duque de Ansoala. Premio del Comité: lo ganó D. José Santos Suárez, y quedó segundo D. Carlos Angulo. Premio del presidente de la Sociedad: creado en 1896 y ganado ese año por el difunto Marqués de López Bayo. El Rey ha ganado este trofeo dos veces. Este año triunfó el sevillano Marqués de Villar del Tajo, quedando segundo el Marqués de Espeja. Premio de la Gran Peña: creado en 1919 y ganado por el Conde de

los Villares; el año pasado lo ganó D. Faustino Martínez, y en el presente, el jerezano D. Roberto Osborne, luchando con S. M. el Rey.

El ilustre Conde de Maceda, presidente del Tiro hasta el año pasado, fundó el premio que lleva su nombre, en 1916, ganándolo el Sr. Bellver; en 1917 lo ganó el Conde de Torrubia; en 1918, el Sr. Arana (D. Darío); en 1919, el Sr. Latorre, y en 1920, el Sr. Martínez Mora; este año obtuvo un bonito triunfo el Marqués de Almenara, teniendo por contrincante nada menos que al de Villaviciosa de Asturias.

Como en los dos años últimos, el día de la Fiesta de la Flor, que patrocina la Reina, se disputó el premio donado por D.^a Victoria. La recaudación, que llegó a 20.000 pesetas, se destinaba a aquella humanitaria obra. Ganó el valioso trofeo el valenciano Serratos, quedando en segundo lugar el Duque de Tarancón.

Entre los premios fuera de abono que se han disputado durante la temporada, como ocurre todos los años, figuran una copa regalada por el Marqués de la Scala, que ganó el Duque de Hornachuelos, quedando segundo el Infante D. Alfonso; otra de D. Roberto Osborne, que ganó el Sr. Burés, y una magnífica escopeta, regalada por importante casa, que ganó S. M. el Rey. Pero aun hubo extraordinarios más interesantes, y fué uno de ellos la gran copa donada por el Sultán Muley Hafid, que ha tomado parte en todas las tiradas. Alcanzó un brillante triunfo S. M. el Rey; en segundo lugar quedó el Vizconde de Altamira.

En otra interesantísima tirada se ha disputado la copa donada por la Sociedad del Tiro de Pichón de Manilla, por conducto de su presidente, D. Tomás Earushaw, que ha pasado en Madrid una temporada.

La copa es de plata y verdaderamente magnífica; para poseerla es necesario ganarla dos veces. Fué ganada por el jerezano D. Roberto Osborne, y se repartieron el segundo premio el Marqués de Bermejillo del Rey y D. Alejandro Pidal, otro hijo del Marqués de Villaviciosa, tan excelente tirador como todos los de su casa.

Una de las tardes más brillantes de la temporada ha sido la sesión en que se disputaron los premios regalados por las señoras y señoritas, en justa correspondencia a los agasajos que de los tiradores recibieron. El *chalet* ofrecía precioso aspecto, con la numerosa concurrencia de damas elegantes y muchachas encantadoras, y la Reina Doña Victoria y la Infanta Doña Isabel estuvieron tomando el té. El premio de las señoras, fué ganado por D. Roberto Osborne, y el de las señoritas, por el Vizconde de Altamira, que sostuvo lucida lucha con el Rey.

Cerró la brillante serie oficial la Copa de Consolación, que se disputa entre los no ganadores. Fué lograda por D. Luis Herrero, quedando segundo el Marqués de Bermejillo.

Y ya en este punto, y para justa «consolación» de los lectores, de cuya benevolencia hemos abusado un tanto, ponemos término a este largo memorial, firmando y rubricando.—TRISTÁN.

LA VIDA MADRILEÑA

ANIMADA reunión fué la celebrada en casa de la señora de Medinilla ante un escaso número de invitados. Tuvo carácter artístico.

Cantó primeramente, con su arte singular, la Marquesa de Villamagna; cantó después, con una excelente media voz, «El sueño de Manon» y el «¡Ay, ay, ay!», que nos dió a conocer Schipa, el Marqués d'Urga, que es un artista de exquisito sentimiento; y la niña Mari de la Paz, que nos encantó a todos por su precocidad artística, cantó diversas canciones y cuplés, con un aplomo, una seguridad y una expresión propias de una artista, avezada y triunfadora, pero no de una niña de los pocos años que cuenta. Es lo que se llama una artista en su género. Debiendo advertirse que la música de las canciones que interpreta, inspirada y lozana, está escrita por su hermana Pilar, revelando una disposición poco común para el difícil arte de la música.

La señora y señoritas de Medinilla hicieron los honores amablemente, obsequiando a sus amigos con espléndido te.

LA señora viuda de Alcalá Galiano—por su nombre de soltera Mercedes Vildósola—gusta de reunir en su casa a algunos literatos y artistas. Sabido es que su hijo, el Conde del Real Aprecio, es un gran pintor.

En tal ambiente de arte y de intelectualidad, sostenido por la cultura y buen gusto de la dueña de la casa, se congregaron algunas personas de la sociedad de Madrid y algunos literatos y académicos. Se jugó al *bridge* y al tresillo, y se trató, en conversación amenísima, de varios asuntos de Arte y de Literatura.

Hoy, que tanto escasean los salones literarios, es de alabar el gusto que demuestra la se-

ñora viuda de Alcalá Galiano al rodearse de personas notables por su clara inteligencia y vasta cultura.

EL Ministro de Costa Rica, Marqués de Peralta, ha obsequiado con un almuerzo en el Hotel Ritz a varios de sus colegas del Cuerpo diplomático y algunos otros amigos.

Entre los invitados figuraban: el Ministro de Guatemala, Sr. Ortega; el ilustre escritor D. Vicente Blasco Ibáñez, el encargado de Negocios de El Salvador, D. Ismael G. Fuentes, y su señora; la señora de Elguín, el magistrado del Tribunal Supremo Sr. Ortega Morejón y su hermano el académico de Medicina D. Luis, el Conde de Romilla, el Marqués de Castel-Bravo, los diplomáticos españoles Sres. Landecho y García Conde y algunos más.

CON todo cariño, con verdadera satisfacción, hemos de felicitar a nuestro querido amigo y compañero «Monte-Cristo», que ha sido agraciado por S. M. el Rey con la gran cruz de Isabel la Católica.

Escritor ilustre, su pluma brillante ha prestado inestimables servicios a la Monarquía durante treinta y tres años de asidua y diaria labor, y reconociéndolo así el Soberano, le ha otorgado la alta distinción señalada, que ha sido acogida en la sociedad con la más singular simpatía.

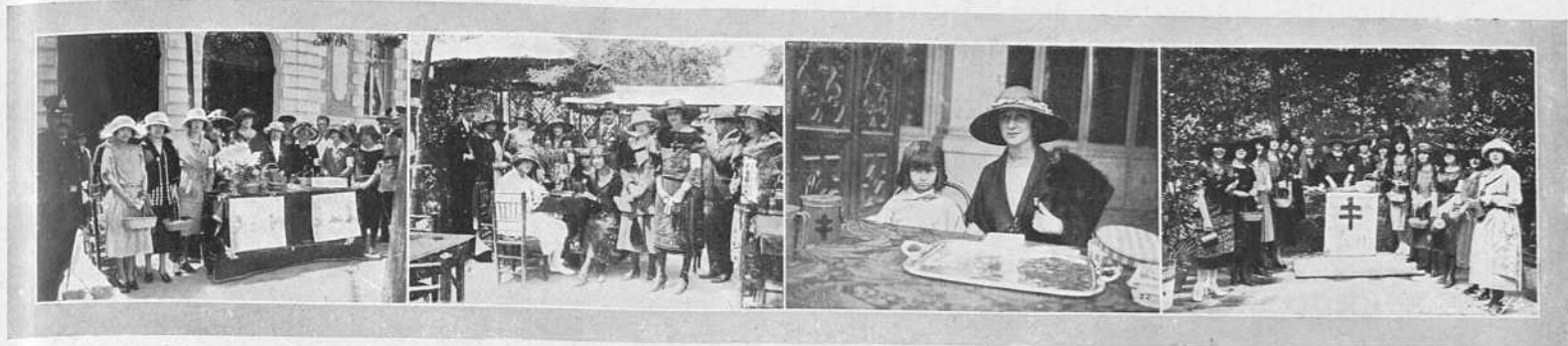
Nosotros, que conocemos bien a «Monte-Cristo», sabemos cuánto ha agradecido esta distinción, primera que recibe oficialmente en su larga carrera periodística.

Toda la sociedad de Madrid ha felicitado al ilustre cronista, a quien varias ilustres damas aristocráticas han regalado las insignias de la gran cruz, tan merecidamente otorgada.

EN la Orden militar de San Juan de Malta han ingresado últimamente el Marqués de Alava y su sobrino D. José Fernández Lascoiti, hijo de los Condes de Lascoiti.



Partió para Roma el Cardenal Ragonese, dejando en Madrid sólo afectos y simpatías; pero su imagen ha quedado entre nosotros, merced al lápiz admirable, cada vez más, de D. Luis Bea.



La fiesta de la flor. Mesa de la Condesa de los Gaitanes, en Colón; distinguidas señoritas que postularon en el puesto de la Marquesa de Urquijo; la Duquesa de Durcal, con su hija, delante del Banco de España; mesa de la Sra. de Albarrán, en la Plaza de Santa Ana.

LA FLOR QUE ALIVIA LOS MALES...

QUERIDO Casal: ante todo mil gracias por su amabilísima carta, y crea me halaga muchísimo saber que desea mis noticias.

Pensaba escribirle. Deseaba contarle mis impresiones de mi primer día de chica como las que yo veo que salen, entran y tanto se divierten.

Mi madre, como ya sabe usted, es severísima conmigo. Se ha propuesto no sacarme del colegio hasta que cumpla los veinte años, y a mí, sólo de pensarlo, me dan unos escalofríos... Dice que con este carácter que tengo me viene muy bien un poquito de encerrona. ¡Con decirle a usted que le horrorizan (y ya ve si me quiere) los días de vacaciones, por lo

que luego me cuesta volver! Si supiese que lograba algo llorando, yo le aseguro que no paraba hasta que lo consiguiera.

Empieza mi historia; ¿no se cansará, verdad? El 14 de mayo amanecí con un constipado enorme. Como sería para que no me dejaran ir al colegio. ¡Era sábado! Yo, ¡pensar que tenía dos días de vacaciones... y algo más que pretendía, aunque lo veía difícilísimo! ¡Ay, Casal, que constipado más

estupendamente oportuno! ¡Saber que el 16 era la fiesta de la flor! ¡Sólo con la posibilidad de si me dejarían pedir con mis amigas, en uno de los

Una comida diplomática

El Barón de Wede! Jarlsberg, al cesar en su cargo de Ministro de Noruega en España, quiso ofrecer un banquete a la Sociedad aristocrática y al Cuerpo diplomático extranjero.

Fué en el Ritz. La Baronesa Wedel tenía a su derecha al Ministro de Estado, Marqués de Lema, y a la izquierda al Embajador de Inglaterra; el Ministro de Noruega se sentaba entre Lady Isabella Howard y la Duquesa de Plasencia.

Los demás comensales eran: el primer Introdutor de Embajadores y la Condesa de Velle, el segundo Introdutor y la Duquesa de Vistahermosa, el Duque de Plasencia, nuestro Embajador en Bruselas, Marqués de Villalobar, la Condesa de la Viñaza, la Marquesa y el Marqués de Hoyos, la Marquesa y el Marqués de Santa María de Silvela, la Condesa de Cuevas de Vera, el ex Ministro Conde de Esteban Collantes y su hija María, el Embajador Sr. Polo de Bernabé, los Marqueses de Martorell, Villavieja y Vinent, Mistress y Miss Crocher, Mme. Wesiman, el Sr. Moreno Carbonero, la Dama particular de la Reina, señorita de Heredia; la Marquesa de Aulencia, el Ministro de Rumania, Sr. Cretziano; el Capitán Sundí y los Sres. Perowne, Wesiman, Farrer, Skybak, Placci, Melville y alguno más.

puestos más céntricos de Madrid!... No quiera usted saber: ni comía, ni dormía; una chica completamente feliz.

Decidí, para tener contenta a mamá en esos dos días, no hacer más que darle gusto. Sólo con que insinuase un deseo de cualquier cosa, estaba yo

dispuesta a complacerla en todo. Aunque me hubiese mandado que me aprendiese un capítulo de historia, ¡que son tan lata!, lo hubiese hecho. Acabé una labor —no le digo a usted más— que no sé qué es más pesado. Mi madre estaba estupefacta; creía que estaba grave, pero de la cabeza. En secreto le diré que se cree que no sirvo para nada; pero no es verdad, soy de las que «si quiero» lo hago. Como me portaría de bien, que sin grandes esfuerzos de mi parte, y coincidiendo con que se lo vinieron a pedir, me dió permiso para no ir el lunes al colegio. Mi alegría, mi entusiasmo, calcúlelos usted.

Amaneció el lunes 16, y desde muy temprano estaba yo haciendo mis preparativos. Me arreglé y me compuse cuanto pude y, después de corregirme mi madre algún que otro detalle, que aunque muy de moda no entraba en sus gustos ni en su modo de pensar, salimos. Fuimos a buscar a mi íntima amiga y nos fuimos reunidas al puesto de La Equitativa. Nos entregaron el brazal. Me dieron a escoger entre la hucha y las flores. No titubeé. Opté por las flores. La



En el Tiro de Pichón de la Casa de Campo. La Srta. de Tarancón, pidiendo un donativo al Marqués de Almenara.

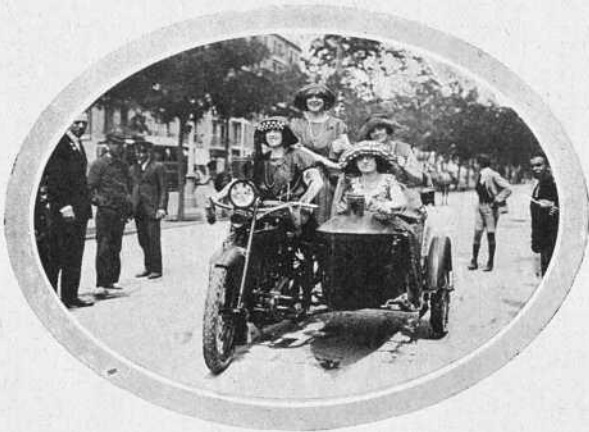


La Sra. de Espina en su mesa de la Plaza de Antón Martín; la mesa de la Duquesa de Durcal; señoritas que postularon en el Tiro de Pichón; la Condesa de Lascoiti, en la mesa de la Plaza de Cánovas.



La Sra. de Ranero, en la Plaza del Progreso; la mesa de la Sra. de Albarrán; puesto de la Gran Vía, presidido por la Sra. Viuda de Sánchez Molero; la Vizcondesa de Llanteno, en su mesa de la Plaza de Nicolás Salmerón.

hucha me recordaba a la mujer de las sillas y no la quise. Empezaba nuestra excursión. Era el momento



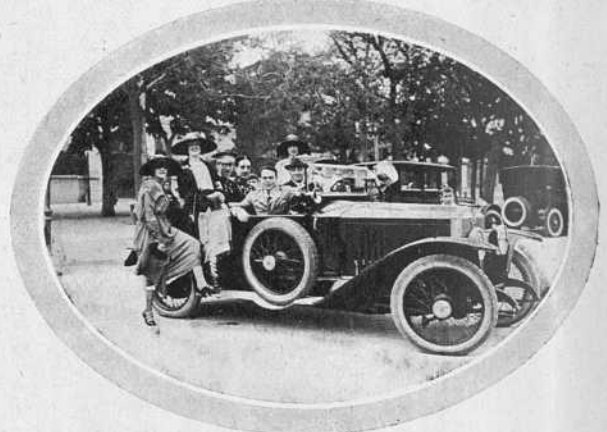
Moderno y rápido medio de postular para evitar las huidas.

del *acbut*. ¿Tendría éxito? No quiera usted saber mi emoción. ¡El corazón me daba unos golpes! Y, además, con un poco de meditación, porque las instrucciones de mi madre eran severísimas. Bueno, no salía de mi asombro, porque me hubiesen dejado. Empezamos por la calle de Alcalá. ¡Qué risa! Mi primera flor fué para un señor viejo—digo, de edad—(si me oye mi madre que digo viejo, me mata, dice que es una falta de respeto). ¡Qué amable! ¡Dió cinco pesetas! Luego vimos a un niño de esos «bien». Al principio no nos atrevíamos, pero luego... chico «bien» que veíamos, a él. ¡Pensar que un día como ese puede una hablar a quien quiera! Vamos, que aunque diga mi madre y las amigas de su tiempo que son modernismos, es lo más divertido que yo he visto. Tienen razón en sermonearme tanto. ¡Si no fuese por ellas! Verdad que como saben que hay muchos niños mal educados, temen que se metan con nosotras. Pues yo, amigo Casal, puedo asegurarle que he tenido una suerte enorme y mire que no he dejado de

ponerle una flor a cuantos chicos he visto, fuesen de la clase que fuesen. Siempre da un poco de vergüenza al principio, pero después cada vez más divertido y con más éxito. Una de las flores que puse con más gusto en esa feliz mañana, fué a un pobre que iba con sus dos chicos de la mano, rubios como el sol y limpios como el oro; dudamos si acercarnos, pero era tan agradable su fisonomía, tenía un no sé qué en la cara, que reflejaba algo de lo que debía ser su alma. Nos acercamos a él. Con un ademán simpático recibió la flor, depositó su limosna y no contento con esto, y viendo que sus niños nos miraban y sonreían, «pongan—exclamó—, hagan el favor de poner dos flores a mis niños.» Nos daba pena admitir la limosna. «Acéptenlas—nos dijo—. ¡Quién sabe si serán para mi hijo que está en Valdelatas!» Mi amiga y yo nos miramos. El padre nos dió las «buenas tardes» y se despidió agradeciendo mucho el interés que nos habíamos tomado por sus pequeñines. En nuestra mañana de alegría y risas fué un paréntesis de realidad.

Llegó el momento de descansar; nos avisaron que eran las dos, hora de dejar por un poco de tiempo la divertidísima tarea (aunque

bien, escrito el sobre con una letra picuda y muy grande. La misiva me decía que, sin falta, a las seis, fuera a tomar el te con unas amigas más que



Automóvil asaltado por postulantes en la Castellana.

postulaban en el puesto de la Marquesa de Urquijo. Puede usted figurarse que acepté. Había que aprovechar el día. Llegamos. La Marquesa, como ella sabe hacerlo, nos recibió con una amabilidad sin límites. Cuanto yo le diga a usted de cómo lo pasamos es poco. ¡Qué tarde más corta! Me figuro que ya sabrá con muchísimo detalle cuanto allí pasó.

Volví al Colegio. ¿Cómo? Puede usted figurárselo. Me costó más trabajo que nunca.

Unos días después me enteré de la recaudación. Ha sido más grande que en los años anteriores. Cerca de 300.000 pesetas. Bien es verdad que el rasgo de la Marquesa de Aldama al enviar 100.000 a S. M. la Reina es muy digno de elogio; la sociedad entera lo ha alabado como merece.

No quiero molestarle más. Perdóne estos renglones tan mal hilvanados. Lea sólo en ellos la satisfacción de tomar parte por primera vez en una fiesta benéfica, y un poquillo de alegría por mi rabona al Colegio.

UNA DEBUTANTE.

Una joven pianista de porvenir

Entre las jóvenes concertistas de piano aun no conocidas del gran público, se destaca con personalidad briosa la encantadora señorita Consuelo Infante, que hace unos días fué admirada y aplaudida con entusiasmo en el Círculo de Bellas Artes.

Dió un concierto, y en verdad que los aplausos eran justos. La música española tiene en la Srta. Consuelo Infante una intérprete afortunadísima.

El éxito fué grande y merecido; en el programa figuraban entre otras composiciones, un «Minuetto», de Schubert; «Humorada» y «Oriental», de Manzanares; «El puerto»; de Albeniz; «Preludio», del mismo autor; y un «Allegro de concierto», de Granados. Calculad, con programa tan selecto y con intérprete tan brillante, los aplausos que se escucharon.

Creemos que, animada por el triunfo, Consuelo Infante se dispondrá a proseguir sus públicos conciertos.

mi madre opine lo contrario). Al llegar a casa me encontré con una carta de esas que huelen muy

alegría por mi rabona al Colegio.



Señoritas encargadas de «atacar» en la puerta de Palacio; mesa de la Sra. de Pérez Caballero, en la Plaza de la Villa; la Marquesa de Urquijo, en su puesto de la Castellana; mesa de la Duquesa de la Victoria, en la calle de Goya.

Fots. Marín y Ortíz.

LA BRILLANTE FIESTA DEL ARMA DE CABALLERÍA

LEJANOS parecen ya — la condición de nuestra Revista no nos permite seguir la actualidad al día — los actos celebrados en Valladolid por el Arma de Caballería, con asistencia de la Familia Real.

Pero si por razones de tiempo hemos de ver hoy, al mediar junio, en la lejanía, hechos que tuvieron vida en los primeros días del mes anterior, otras razones, acaso tan poderosas, nos mueven a considerar muy cerca las patrióticas ceremonias celebradas en el corazón de Castilla: y es que hay cosas que, por el espíritu que las alienta, son de constante actualidad.

Fueron las fiestas de Valladolid una prueba más de la penetración existente entre los Reyes, el Ejército y el pueblo. Y cuando estas tres grandes fuerzas se ven unidas, ya pueden los enemigos del orden y de la Sociedad vociferar a sus anchas. Valladolid, la cuna del Arma de Caballería, proclamó con elocuencia decisiva esa unión, que ha de dar por resultado una era de prosperidades ciertas.

Dentro del carácter general que tuvieron los actos, se destacó, por su importancia, todo lo que afectó a la Reina Victoria en relación con el Arma de Caballería: la entrega del estandarte, por ella bordado, a la Academia y la toma de posesión del mando de Coronel honorario del Regimiento de Victoria Eugenia. Y alrededor de esto y por encima de todo esto, el entusiasmo patrio, hecho ostensible por las familias aristocráticas que se trasladaron desde Ma-



Las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina y la Infanta Doña Isabel, en la fiesta militar de Valladolid.

LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA EN VALLADOLID

dríd a la capital castellana para evidenciar sus sentimientos de adhesión, y hecho palpable por todo el pueblo de Valladolid, que enronqueció dando vivas a los Reyes.

No nos toca a nosotros detallar los actos allí celebrados, porque eso ya lo hicieron los diarios y porque no es tarea que nos compete; pero sí vamos a ofrecer a nuestros lectores copia de una hojita que una persona distinguida, amiga nuestra, encontró en el andén de la estación de Valladolid cuando esperaba el tren para regresar a la Corte. Pertenece, sin duda, a algún obrero ferroviario, y acaso se le cayó de la blusa. Contiene unas líneas, no pocas, a modo de impresiones de distintos días, y no tiene firma.

Dicen así los trozos más curiosos, una vez corregida su ortografía:

«¡También es mucho cuento que por una fiestecita militar andemos desde hace días de cabeza! Luego dicen que no es uno monárquico. ¡Claro, hombre, claro! Pa las gangas que le dan...

...
¡La de militares que han pasado hoy por esta estación! Dice madre que va a estar muy bonito eso de la fiesta. ¡Si hubiese estado toda la noche dándole que le das a los dorados!...

...
La verdad es que si pudiese hacer un ratito para ver algo, lo haría. ¡Es guapa la Reina! A mí ya me habían dicho, pero no me figuraba tanto. ¡Eso



S. M. el Rey a quien acompaña S. M. la Reina, con el uniforme de Coronel honorario, presenciando el desfile de las tropas.



Los Soberanos en el acto de la colocación de la primera piedra de la nueva Academia de Caballería.

es una mujer! Además, parece simpática, y debe ser buena. Yo no soy monárquico —eso nunca—, pero me gusta la Reina. Talmente como si me hubiera gustado otra mujer cualquiera. Y eso que cualquier mujer no puede compararse con esa señora. ¡Tiene un no sé qué!...

Me alegro de haber ido a la fiesta, porque cosas así no se ven todos los días. La verdad es que resulta imponente tanto soldado y tanto uniforme. ¡Cómo gritaba la gente, entusiasmada! ¡Pues no decían en el Centro que a los Reyes no les quería nadie? Ocurrirá eso en otro lado, ¡porque lo que es en Valladolid! ¡He gritado yo también? Creo que no; sin embargo, me entró una cosa así por el cuerpo, que era como ganas de dar vivas también. Sería a la Reina, que vestida de uniforme y a caballo estaba pero que muy bien.

Madre ha venido a casa emocionada. Dice que no recuerda nada igual desde que visitó la ciudad la Reina Doña Isabel. ¡Y ya va para fecha! Yo reconozco que me equivoqué cuando pensé mal de la fiesta. ¡No vuelvo a ser republicano, ea! Si me han resultado estos Reyes muy simpáticos, ¿por qué lo voy a negar? Es que antes no los conocía. Y lo que me ha sucedido a mí les habrá pasado a muchos, sólo que no lo dirán; claro que yo tampoco me atreveré...

Si no me quitan de las manos al señor Benito, lo deshago. ¡Mira que decir que no se movió de la Estación, cuando yo le vi en la fiesta a dos pasos de donde yo estaba! Porque le he dicho cuatro verdades me ha llamado inocente y me ha dicho que estoy vendido a la reacción. ¿Yo vendido?... Ese señor Benito no sabe quién soy yo todavía. Soy monárquico, sí, señor, a mucha honra; y el que delante de mí hable nada más que regular de los Reyes, lo va a pasar mal. A mí me engañaron esos envidiosos, y he necesitado ver yo mismo la verdad. Si me caso y tengo un hijo, le hago sentar plaza en Lanceros de Farnesio, para que, al jurar, bese un estandarte parecido a ese que ha regalado la Reina.

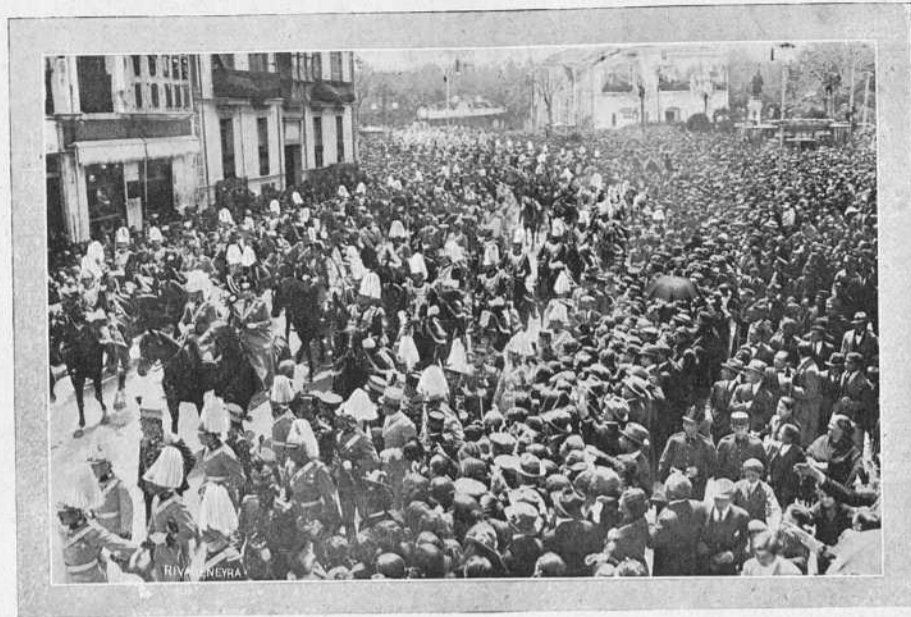
Hoy me voy a dar de baja en...

Hasta aquí llegan las impresiones del obrero. ¿No son bastante elocuentes? Lo que a este sincero trabajador le ha ocurrido, les ha pasado a muchísimos obreros de aquella ciudad. La importancia, pues, que la fiesta tuvo desde el punto de vista social fué extraordinaria. Por su brillantez, por sus resultados, dejará recuerdo perdurable en cuantos la presenciaron.

Ahora que, sin la impresión de los primeros momentos, se contemplan los actos aquellos como en panorama, es cuando mejor se comprende la trascendencia que tuvieron.

Conociéndose los Reyes, el Ejército y el pueblo, poniéndose constantemente en contacto, se querrán siempre con amor entrañable. Y ¿quién desata los lazos del cariño?

V. A.



SS. MM. al frente de las tropas, aclamados por la muchedumbre en Valladolid



La Reina Doña Victoria haciendo entrega del nuevo estandarte de la Academia al Infante D. Alfonso de Borbón.



S. M. la Reina, Coronel del Regimiento de Victoria Eugenia, saludando al estandarte. Fots. Marin y Ortiz.



Tres aspectos de las carreras. El caballo «Ivanhoe III», montado por D. José Navarro, ganador de la carrera militar; el caballo «Antonio», del Marqués de San Miguel, ganador de la carrera Derby-Aranjuez, después de imponerle la Infanta Doña Isabel la banda; el caballo «Tour du Monde», del Duque de Toledo, ganador de la tercera carrera del primer día, pasando ante S. M. el Rey.

”NOUVEL AN” Y SUS RIVALES

NUEVO COLOQUIO DE LOS CABALLOS

La afición a las carreras de caballos en España es ya extraordinaria. El Hipódromo de Aranjuez, en primavera; los de San Sebastián y Santander, en verano, y los de Madrid, Barcelona y Sevilla, en varias épocas del año, se ven animadísimos. El estuerzo de los propietarios de cuadras, seleccionando y mejorando sus ejemplares, y la competencia y el entusiasmo crecientes de los públicos, han dado nueva vida a este deporte, de tanta importancia en el Extranjero.

Hoy, las carreras de caballos nos apasionan de verdad; la sociedad aristocrática se congrega en el *stand*; las tribunas están llenas de muchachas bonitas y la *pelouse* parece un hormiguero.

Las últimas sesiones de Aranjuez y Madrid han sido brillantísimas; en Aranjuez, rústico y elegante, campestre y distinguido, y en Madrid, más reducido y más señorial las carreras de caballos han tenido

este año la más favorable colaboración del público.

Nota saliente de todas ellas—presenciadas por

ganado, para los Sres. Conde de la Cimera y Marqués de Martorell, el Gran Premio de Madrid.

Nouvel An, el coloso, ha dado una prueba de su extraordinario valer, haciendo lo que muy pocos caballos han hecho en el Extranjero. Puede sentirse legítimamente orgulloso de su triunfo. Bien es verdad que en él tienen buena parte el *jockey* Archibald, el entrenador y los propietarios, que no escatiman esfuerzo alguno para cuidar sus cuadras.

Es la tarde del domingo siguiente al del Gran Premio. No es aún la hora señalada para comenzar las carreras; el Hipódromo está solitario, y sólo vense algunos mozos, entrenadores y *jockeys* que salen y entran en las cuadras y hablan distintos idiomas.

Los caballos esperan en sus plazas el momento en que han de lucir sus

elegantes siluetas ante la concurrencia. Por arte mágico, sin duda, coinciden juntos y se hallan so-

FESTIVAL EN LA EMBAJADA DE INGLATERRA

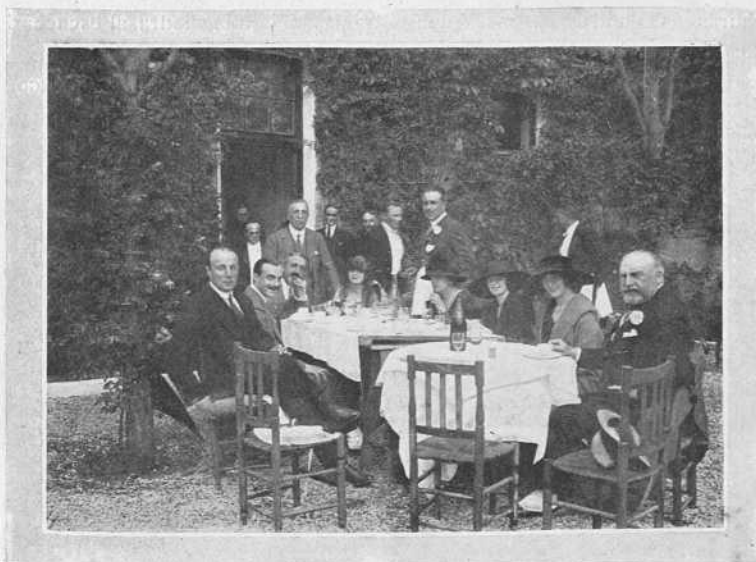
En la elegante residencia de la Embajada de la Gran Bretaña, se celebró recientemente un festival a beneficio del Centro católico inglés, con asistencia de la Reina y la Infanta Doña Isabel, que fueron recibidas por Sir Esme y Lady Isabella Howard.

En el salón de baile se dispuso la tómbola, para la que habían donado preciosos objetos la familia Real y la sociedad aristocrática; el despacho del Embajador se habilitó para servir el te a las augustas personas, y el gran comedor para el te de la distinguida concurrencia.

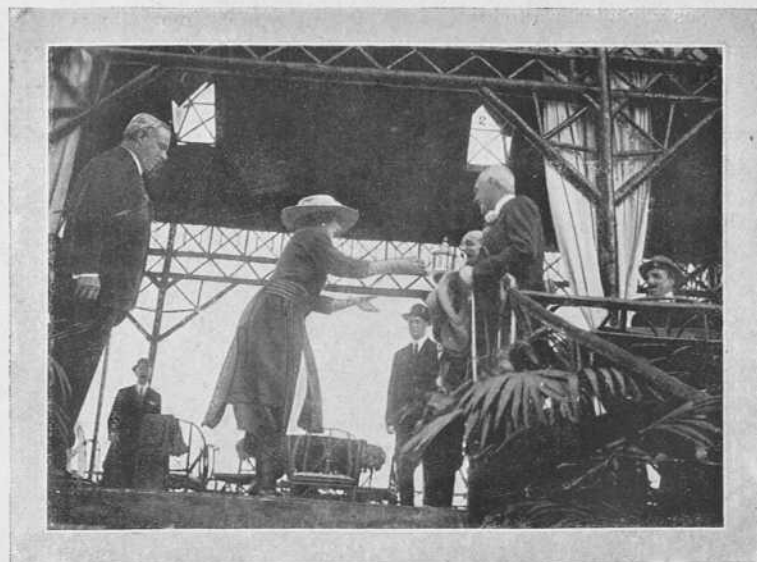
Estaban encargadas de la venta de papeletas para la rifa las señoras de García Loygorri, Alcalá Galiano y Osma y Heredia, y del servicio del te, para el que también se expendían papeletas, las señoras de Fernández Villaverde, Icaza, Argüeso, Carvajal, Heredia Spinola, Valdeiglesias, Borchgrave, Scassi, Buena Esperanza, Ximénez de Sandoval, Marquesa de Mariño y otras.

La Reina y la Infanta tomaron el te con los Embajadores y algunas damas, y adquirieron numerosas papeletas de la tómbola. La Marquesa de Moctezuma tomó papeletas por encargo de la Reina Doña Cristina. La regala de ágata con un rubí, regalada por S. M. la Reina, le tocó al Jefe superior de Palacio, Marqués de la Torreçilla.

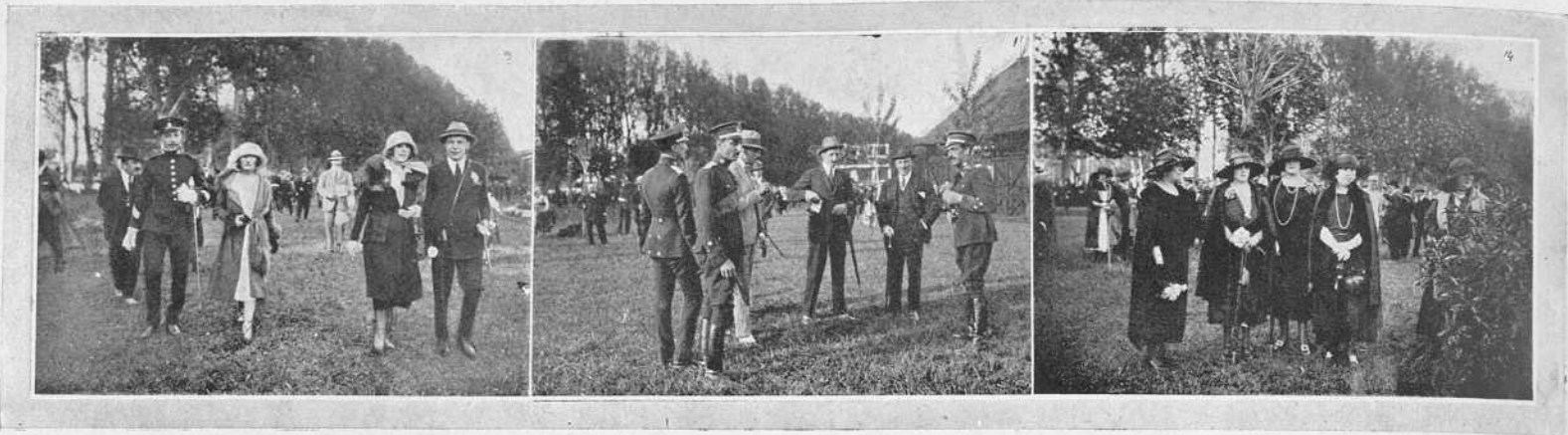
la Real Familia—, ha sido el gran triunfo obtenido por el caballo *Nouvel An*, que por tercera vez ha



Distinguidos aristócratas, almorzando antes de las carreras.



La copa de S. M. la Reina. La Soberana entregándola al Marqués de Martorell y al Conde de la Cimera.



En el «stand». Varios grupos de distinguidos concurrentes. En el centro, S. M. el Rey, rodeado por el Infante D. Alfonso de Orleans y varios oficiales de la Escolta Real.

los durante un buen rato los más famosos ejemplares que se disputan premios en Madrid. Viejos de fama como *Fils d'Escose* y jóvenes de porvenir alternan con los triunfadores de hoy. Entre ellos reina la más cordial camaradería. Y como están solos y no temen que se les oiga—porque no han visto a un loro impertinente y a una cotorra vocinglera que hay en una ventana—, rompen a hablar.

—¡Bravo, señor *Nouvel An!*—, dice de pronto *Antonio*—. Os portasteis el otro día como un maestro. Me hicisteis sudar bien, lo reconozco; pero la verdad ante todo.

Nouvel An levanta la cabeza, sonrío y se limita a contestar:

—Gracias, amigo.

—Yo, por lo que me alegro más—exclama *B abant*—, es porque así no ganó *Albano*. Me acababa de pasar, y... siempre es más honroso verse ganado por quien tiene antiguo prestigio.

Un relincho, que es una carcajada, parte de *Albano* en aquel instante:

—Pero ¿qué estás diciendo? Yo me descuidé y llegué al final un poco cansado, si no... ¡Ya veremos el año que viene!

—Oye—pregunta *Aldward* a *Nouvel An*—. ¿Porqué te llaman a ti el *crack* de Cimera-Martorell?

—Anda, anda—interrumpe *Trumps*, aún cojeando cuando se mueve. —Porque es el mejor de su cuadra.

—Cuando yo sea *crack*—exclama *Rastignac*—, os voy a traer a todos de cabeza.

Se hace de pronto un silencio en la cuadra. Es que de otra cercana parten voces de yeguas,

y jacas que conversan. A éstas les preocupa menos alcanzar tal o cual premio. Hablan del efecto que producen al salir, de sus siluetas, de su modo de andar y de correr. *Diavolina*, *Cymav*, *España*



Dos elegantes damas en el «stand».

están orgullosas de «sus hechuras y sus andares». Pero no es toda la conversación ganas de presumir; también hay otro aspecto del eterno femenino.

—Ninguno como *Nouvel An* o como *Fils d'Escose*.

—Cállate tú. Si esos son dos viejos que poco han de triunfar ya.

—¿Viejo *Nouvel An*, y es sobrino del otro?

—A mí el que me gusta es *Brabant*.

—Pues yo prefiero a *Antonio*.

—A *Antonio*, yo.

Surge con esto una grave disputa. Se oyen relinchos y patadas.

En la cuadra contigua, los caballos filosofan sobre las vanidades del mundo.

En uno y otro departamento irrumpen de repente mozos y *jockeys*. Los caballos y yeguas son rápidamente arreglados. Unos cuantos van al *passage*.

El Hipódromo, lleno de gente ya, reclama su presencia. Sale al fin a la pista un potro ágil, dando saltos nerviosos.

Otros salen después. ¿Qué ocurre luego? Comienza la carrera; los caballos arrancan en pelotón; vistos de lejos, parecen una masa informe que se mueve, que poco o poco se va alargando hasta que se va deshaciendo en siluetas de caballos.

Miles de gemelos enfocan a jinetes y cabalgaduras. Rápidamente han dado éstas la vuelta a la pista y han enfilado la recta final. Dos potros van en cabeza; luchan y al fin uno, el de los saltos de antes, es el vencedor. El público aplaude y el animal da a los aires un relincho de gratitud.

Y una potranca, allá en la cuadra, al escucharle, se estremece satisfecha.

LÁRIGO.



Otros aspectos del Hipódromo de Aranjuez, durante las carreras.

Fots. Marín y Ortiz.

RECUERDO HISTÓRICO

Advenimiento de D. Alfonso XII.

V

Entrada triunfal.

Es el recibimiento de España a D. Alfonso XII quizás el acontecimiento más genuinamente triunfal que registran las crónicas de la Europa en varios siglos.

Algunos historiadores encuentran paralelo en la vuelta del primer Bonaparte a Francia de la isla de Elba. Pero aunque también el vencedor de Rivoli contaba con gran parte de la opinión y con el Ejército, el anatema de las potencias lanzado sobre el Ogro Corso hizo efímero el épico Imperio de los Cien Días. Y la metralla anglo-prusiana en Waterloo, no sólo hizo desaparecer al Ejército del gran Napoleón, sino que al repercutir en Francia, apartó del vencido Coloso de los Pies de Barro la parte de la opinión que le apoyaba.

Don Alfonso traía el amor patrio en el pecho, el ramo de paz en una mano y la bandera del perdón en la otra. Con él desaparecían las horribles visiones del caos federal-cantonal, que D. Carlos Navarro Rodrigo llamó con tanto acierto «funerales de la Patria Española», y con él se enarbolaba un glorioso estandarte, que no había ennegrecido la pólvora ni desgarrado las bayonetas.

España comenzaba a respirar tranquila, y sus viejos, aquellos que vivieron los aciagos días de Fernando VII, ante los que desfilaron en triunfal paseo militar los Cien mil Hijos de San Luis, ya no pensaban que un nuevo Congreso de Verona hiciera intervenir otra vez en España a la Europa armada, ante los horrores de 1873.

Las potencias todas acogían con satisfacción inmensa tan fausto acontecimiento, porque tan odiosas eran para las naciones cultas la demagogía roja como la demagogía blanca. Desde que en las proximidades al puerto de Barcelona y en las primeras horas de la madrugada del 9 de enero de 1875, las luces de bengala y cohetes voladores, lanzados desde la cubierta del «Jaime II», iluminaron toda entera a la fragata «Las Navas de Tolosa», que bajo un dosel de estrellas, ufana conducía a España a la Majestad Real de D. Alfonso XII, puede afirmarse que no cesó aquella estruendosa ovación, entusiasta como ninguna, hasta que el tan ansiado Soberano descansó en el palacio de sus mayores en la noche del 14 de enero; ovación que, reproducida en las provincias del Norte, hubo de continuar incansable en los campos de batalla. No podrá olvidarse nunca la Ciudad Condal, en los fastos de su existencia, el gran día en que recibió al Monarca Pacificador.

A las once de la mañana del 9, con firmeza serena y mar bella, navegando como en un lago, «Las Navas de Tolosa», empavesada, con la marinería en las vergas y ondeando en el tope del trinquete el Pendón Morado de Castilla, entraba, al tronar de su artillería y los vivas de su tripulación, por la boca del puerto; en tanto que los disparos de la «Zaragoza» y del Castillo de Monjuich, el clamoreo de innumerables campanas y las aclamaciones de un gentío inmenso, que ocupaba los muelles, y en la dársena mil embarcaciones, respondían con sus estampidos, bronces y entusiasmos, a los vivas y cañones de la nave real.

Al fondear la fragata, en el acto subió a bor-

do el General Martínez Campos, que en unión de otros generales y de las autoridades militares y de marina, acudían a dar la bienvenida a S. M.

Poco después, D. Alfonso desembarcaba de la falúa real, bajo un elegante y vistoso pabellón, en el muelle llamado de la Paz, y el Coronel López Fabra precipitábase a marcar el sitio de la alfombra en que el Monarca había fijado el pie; más tarde el señalado trozo fué llevado al Museo Real.



D. Alfonso XII, al desembarcar en Barcelona. (Colección del Conde de Foxá.)

En medio de la ovación inmensa de un pueblo que le llama padre, el joven Soberano, con uniforme de General en campaña, sin entorchados y con fajín, luciendo el Toisón de Oro y la placa de Carlos III, montó a caballo, y a la cabeza de brillante séquito y escolta, se dispuso a hacer su entrada triunfal en la urbe fabril del histórico condado.

Allá va, sobre su blanco bridón, por Atarazanas y la Rambla, al estruendo de la artillería y a los ecos de la «Marcha Real», entre las filas de sus soldados, que le presentaban las armas, bajo arcos de mirto, orlados de flámulas y banderas, afable,

sonriente, emocionado, entre nubes de flores y de palomas que, desde balcones y de ventanas de mil edificios engalanados, le lanzan las damas, ante un viva ensordecedor, inacabable, que encerraba en sí la esperanza y la alegría de toda una nación.

Adoró la Cruz en la basílica de Santa Lucía, y desde el balcón central de las Casas Consistoriales, después del almuerzo, presenció el desfile de las tropas.

Firma el primer decreto de su reinado, confirmando los poderes a los ministros que forman el Gabinete; telegrafía a su Augusta Madre el triunfal recibimiento; nombra al General Martínez Campos Marqués de Sagunto; recibe diferentes comisiones en el salón de los Ciento, del Ayuntamiento, y después del banquete asiste a la función de gala en el Liceo.

Al siguiente día, a las ocho de la mañana, y en el mismo salón de los Ciento, recibe a la Comisión de obreros, presentada al Rey por el Capitán general de Cataluña; a las diez oye misa en Nuestra Señora del Mar; coloca, a las once, la primera piedra del nuevo Instituto, y a la una y media, después del almuerzo, embarca de nuevo en la fragata, que a las tres zarpa con rumbo a la perla de Levante, a los vítores del pueblo catalán, que desde la muralla presencia la salida de la nave, y al saludo de los cañones de Monjuich y de los buques de guerra surtos en la rada.

Detrás de «Las Navas de Tolosa» navegaba la «Numancia», evocando un mundo de glorias inmortales de la Marina española.

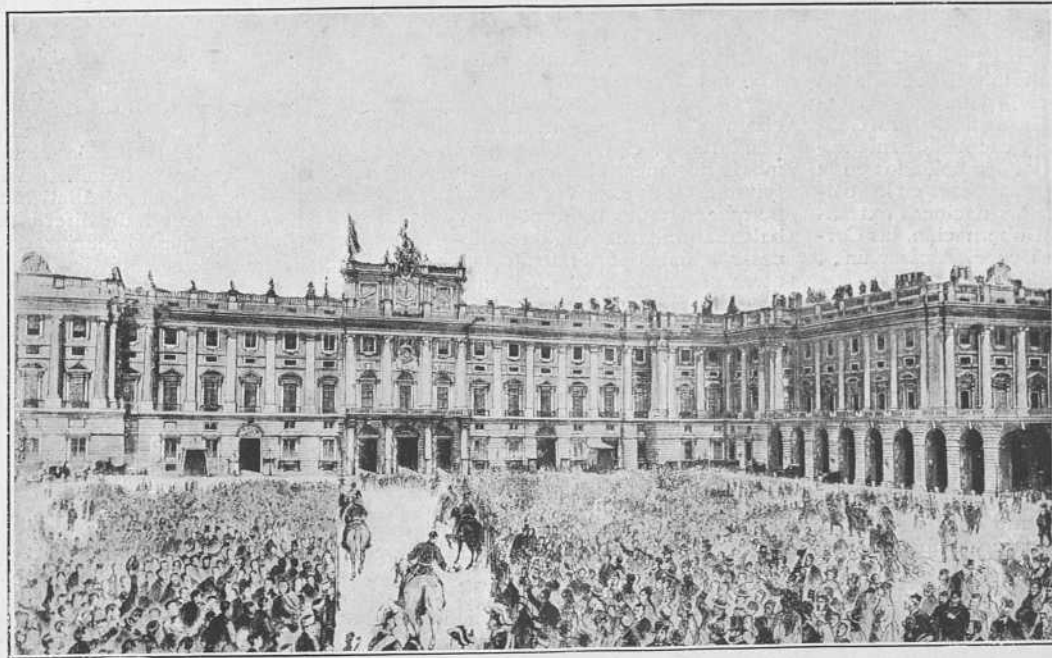
El tiempo estaba nublado y a intervalos lluvioso.

Valencia, la de las flores perpetuas y la de los jardines de ensueño que cantaron los poetas árabes; la de los mágicos naranjos y voluptuosos azahares; Edén de los musulmanes y Tierra de Promisión de los guerreros de la Cruz, conquista la más hermosa del Cid Campeador; plaza de armas del Paladín de Vivar, capital de las Germanías, siempre heroica en su lealtad, la Ciudad del Turia, recibe a Don Alfonso XII con el mismo entusiasmo, sin ejemplo, que lo hizo la Ciudad Condal.

¡Viva el Rey!, gritan los valencianos cuando la nave real echa el ancla en el Grao, al mismo tiempo que el Sol, rompiendo las brumas, alumbraba con sus esplendores las playas luminosas del «Mare Nostrum». ¡Viva el Rey!, gritan los valencianos cuando Don Alfonso, rodeado de los bizarreros caudillos Cheste, Novaliches, Quesada y Sierra Bullones, ofrenda a la Virgen de los Desamparados su bastón de mando. ¡Viva el Rey!, gritan los valencianos despidiendo a su Monarca, que sale para la Corte, a la que abandonará bien pronto para curtirse con la pólvora de las batallas.

Grande, emocionante fué el recibimiento que la capital de España hizo a Don Alfonso XII, y como si hasta los elementos hubiesen querido tomar parte también, compensando de esta manera las tristezas de la tarde glacial del 2 de enero de 1871, en que Don Amadeo de Saboya, sobre una alfombra de nieve, entró en su Corte, un cielo límpido y reverberante de luz, un día de primavera en pleno invierno, presidió fecha tan transcendental en las modernas crónicas hispanas.

Desde las primeras horas de la mañana del 14 de enero observá-



Llegada de S. M. al Real Palacio.

base desusado movimiento en las calles de Madrid, y en aquellas en las cuales había de tener lugar el gran suceso era mayor la afluencia de gente, ya para ver de cerca los arcos de triunfo y los adornados templos y edificios, ya para esperar impaciente el paso del Rey.

Desde la estación de Atocha y la Real Basílica, hasta el Alcázar Borbón, de la plaza de Oriente; por el Jardín Botánico y la plaza de Neptuno, el Salón del Prado y la plaza de la Cibeles, la calle de Alcalá y la Puerta del Sol, la calle Mayor y la Plaza de la Armería, la animación era extraordinaria; un gentío inmenso y bullicioso admiraba los magníficos tapices y reposteros que cubrían los muros de los palacios de Medinaceli y de Alcañices, de la Torrecilla y de Riera, de Oñate y de Manzanedo; los damascos, terciopelos y cuantas colgaduras engalanaban las casas; la iglesia de las Calatravas, en cuya fachada aparecían los escudos y los blancos estandartes de las tres Ordenes militares; enfrente, y en el espacio comprendido entre la derecha del templo, la mansión de Oñate y la calle de Peligros, el albo y rosado arco de triunfo, estilo románico, dedicado al Rey por la Asociación de señoras para el socorro de los heridos del Ejército, arco alto y grandioso, copia del erigido al Emperador Tito cuando regresó a Roma victorioso de Jerusalén, y que lucía en sus hornacinas heraldos con la flor de lis en la dalmática, ostentaba por todas partes trofeos militares, y estaba coronado por una estatua ecuestre de Don Alfonso XII; hacia los Consejos y la Almudena, nuevos arcos de mirto y de follaje, y por todas partes, uniendo largas guirnalda y envueltos en telas con los colores nacionales, elevados mástiles, en cuyos topes flameaban triangulares grímpolas y volantes gallardetes.

A las once y cuarenta y cinco minutos un cañonazo, que retumba en Madrid entero, anuncia que el tren real ha salido de Aranjuez.

La conmoción en las masas fué entonces enorme. ¡Viva el Rey!, gritaban sin cesar, uniéndose a sus exclamaciones el marcial rumor de las tropas que llegaban a cubrir la carrera, el andar acompasado de los regimientos, el trote de los escuadrones, el rodar de la artillería, sonido de músicas, vibrar de clarines, puntos de corneta que marcan el alto o la dislocación de los batallones.

A las doce y media las tropas estaban ya en correcta formación, y el General Beaumont recorrió la extensa línea.

En el paseo de Atocha, y en las inmediaciones de la estación, brillaban los cascos y las lanzas de la Caballería de Santiago y de España, y se distinguían los pequeños chacós y dolmanes azul Prusia de los escuadrones de la Milicia Nacional. Formaban después las baterías de los Regimientos montados 2.º, 1.º y 4.º, secciones de Telégrafos, de Pontoneros y de Administración Militar; el 14.º Tercio de la Guardia civil, alumnos de Carabineros, y los batallones de Granada, Toledo, Guadalajara, Artillería de a pie y cadetes de Infantería. Todo estaba ya dispuesto: los soldados en la línea, la multitud en la calle, las damas en los balcones, los representantes de las naciones extranjeras en el Ministerio de la Gobernación, las Corporaciones y las Comisiones en el Alcázar unas, en la estación del ferrocarril las otras.

Marcaban los relojes la una y media cuando, entre nubes de humo que rasga el viento, dejando a la vista las banderas y escudos que la engalanaban, la locomotora que arrastra el tren real entra a todo vapor en las agujas de la estación del Mediodía de Madrid.

Nuevamente atruenan el espacio las salvas de artillería, y 21 cañonazos anuncian a la Villa del Oso y del Madroño que el Rey Don Alfonso XII llega a su Corte.

Paró el regio convoy en uno de los andenes, cuyas paredes cubrían por entero emblemas nacionales; apeóse rápido el Monarca, y en medio de una ovación clamorosa fué efusivamente cumplimentado por el Gobierno y Comisiones, alto Clero, Nobleza y alta Banca. Don Alfonso, visiblemente emocionado, recibió afable las felicitaciones que le dirigieron, y, montando sin tardar a caballo, se encaminó a la capital, con la cabeza descubierta y la cara sonriente.

Difícil es dar una exacta idea del entusiasmo con que el Soberano era aclamado por su pueblo



Al Conde de Foxá por lo mucho que por mí ha hecho Alfonso

S. M. el Rey D. Alfonso XII de Borbón y Borbón. Primer retrato hecho en Madrid, después de su advenimiento.

(Colección del Conde de Foxá.)

cuando marchaba hacia la Basílica de Atocha y cuando, bajo palio, entró en el templo; pero lo que supera a toda descripción es el acercarse a la realidad queriendo trazar un exacto cuadro del momento en que el octavo Borbón dobla la esquina del Salón del Prado que desde la plaza de la Cibeles da frente a la calle de Alcalá.

Una multitud inmensa que, contenida por las compactas filas del 14.º Tercio y de la Infantería, llena el espacio comprendido entre Recoletos y la Puerta del Sol, se yergue toda entera impulsada por el mismo sentimiento, constituyendo un solo corazón y un solo cerebro. Formando un solo ser, todas las miradas, como rayos que convergen en un solo punto, se dirigen al adolescente jinete, casi un niño, en quien España cifra sus más hermosas ilusiones. Mil brazos se elevan y mil voces gritan estentóreas ¡Viva el Rey!... al mismo tiempo que en todas las ventanas y que en todos los balcones millares y millares de pañuelos son sin cesar agitados por femeninas manos, en tanto que otras cogen desbordantes puñados de violetas y de claveles para arrojarlos al paso del vitoreado Don Alfonso. Son las netas madrileñas las que, radiantes de júbilo y de belleza aquel día, envuelven su cuerpo marchoso en el alfombrado pañolón de ocho puntas, o entre los chinos y las flores sobre fondo gualdo del mantón de Manila, las que lucen en su alto, revuelto y ondulado peinado la gallarda mantilla de negras blondas, bizarro dosel que motean las lises y la púrpura de los jardines.

Repican las campanas de San José y de las Calatravas, y a la ovación ensordecedora y delirante se unen los marciales ecos de la «Marcha Real», sin extinguirse aún los que de trompetas y de clarines vienen por Trajineros.

Precedido por un escuadrón de la Guardia civil, formado en columna, y de varios jefes y oficiales de diferentes Cuerpos, entre los cuales iba D. Camilo Polavieja, entonces Coronel de Infantería, avanzaba el Soberano a la cabeza del Estado Mayor más lucido y brillante que en aquellos días se recordaba.

Cabalgaba el Rey un brioso caballo blanco, re-

galo del Conde de Balazote, de largas crines, gran alzada y gran braceo, que llevaba al trote corto y al paso. Ostentaba Su Majestad sobre el pecho el Toisón de Oro y la placa de Carlos III; ceñía levita azul sin entorchados, fajín de Capitán general, calzón rojo y botas de montar; sobre el borren delantero de la silla llevaba la leopoldina, y con expresiva inclinación de cabeza saludaba a todas partes, risueño y emocionado.

A distancia, y a la derecha, marchaba el Ministro de la Guerra, D. Joaquín Jovellar, y a la izquierda, el Capitán general de Castilla la Nueva, D. Fernando Primo de Rivera.

Distinguíanse detrás los típicos y bélicos semblantes de Sierra Bullones, Novales, Cheste y San Román, inmortales caudillos encanecidos en el estrago de las batallas, y que se destacaban entre profusión de cabezas que cubrían bicorneos coronados de plumas, cascos terminados en blancos llorones, roses y chacós con lucientes y prolongadas forrajeras; que vestían, orlados de galones y de bandadas, uniformes con rojas vueltas, albas pellizas, blancos, grancé y azules calzónes, altas y brillantes botas, y que montaban corceles negros, castaños, tordos y alazanes, encapazonados con multicolores gualdrapas...

Bosques de lanzas y haces de sables cierran tan flamante masa de guerreros.

Sobre ellos vuelan palomas, flotan cintas y papeles que contienen composiciones poéticas; y ramos y coronas, al desprenderse en el aire o al chocar, forman verdaderas nubes de hojas y de flores que cubren las armas, los uniformes, los caballos, el suelo, que toma matices carmín y esmeralda, anaranjado y violeta...

Al llegar la regia persona frente al Ministerio de la Guerra, un antiguo alabardero gritó, con la voz trémula de emoción: ¡Viva la Reina Madre!, y el Rey, conteniendo bruscamente su caballo, saludó afable a aquel soldado fiel, cuyo viva noble y digno fué repetido calurosamente.

Salva Don Alfonso la calle de Alcalá entre vítores y bendiciones, y al pasar por debajo del Arco de Triunfo, una lluvia de flores, versos y palomas cayó sobre él. Atraviesa después la Puerta del Sol, continúa por la calle Mayor, y penetrando en la plaza de la Armería llega a Palacio.

Damas, Grandes de España, Gentiles hombres y dignatarios son afectuosamente saludados por Su Majestad.

Terminada la ceremonia, otra vez monta a caballo, y a la cabeza de su Estado Mayor, delante de la Puerta de los Príncipes, presencia el desfile de las tropas que formaban en la carrera.

Al grito de ¡Viva Alfonso XII!, por la plaza de Oriente y la calle de Bailén, desfilaron: la Infantería, a paso ligero; la Artillería y la Caballería, al galope.

Cerró la noche, y en sus negruras, igual que bajo el manto azul del día, los madrileños vieron maravillas.

Como si el resplandor de infinitas estrellas hubiese substituído a los esplendores del Sol, raudales de luz iluminaban la Corte, y las fachadas de los edificios brillaban alumbradas por innumerables luces de diferentes tamaños, formas y colores, que, al reflejar, daban a tapices, colgaduras y trofeos fantásticos tonos de ideales colores.

Fueron sorprendentes las iluminaciones del Ministerio de la Gobernación, del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial, del templo de las Calatravas y del palacio de Liria, residencia del duque de Alba. Sobresalió entre todas un arco estilo árabe, imitando una parte del Patio de los Leones, de la Alhambra, construído en el paseo de Recoletos a expensas del banquero D. José Campo.

En carretela particular descubierta, y acompañado por el Gobernador, el Coronel Velasco y el Conde de Morpí, recorrió el Rey las calles. En la Puerta del Sol fué reconocido el Monarca, y se reprodujo la delirante ovación.

Con el recuerdo de tan portentosa acogida, duerme al fin Don Alfonso en el palacio de sus mayores...

Como su más firme deseo era ponerse al frente de los ejércitos de campaña, quizá sueña con sus heroicos soldados, con sus luchas, sus vivacs y sus campamentos...

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LA VENGANZA DE LA MUÑECA

Marujita era una preciosa nena de siete años, con bucles rubios como el oro, ojos como un pedazo de cielo, y boca como un fresón. En varias leguas a la redonda no existía niña más bella ni más regalada, pues sus padres, que adoraban en ella, no sabían negarle ningún gusto y sometíanse a todos sus caprichos. Así es que Marujita, que podía haber sido la niña más feliz del mundo y más querida, iba siendo cada día más voluntariosa, más colérica y más antojadiza y hacíase poco a poco odiar por cuantos dejábanse seducir a lo primero por su gentil figura.

—Esta niña les dará a ustedes grandes disgustos, solían decir a los padres sus amistades. Por ustedes y por ella misma, por su propio bien, debieran ustedes corregirla antes de que sea tarde.

Los padres comprendían que esto era verdad, pero, cegados por su cariño, no sabían como enmendar los defectos de su hija idolatrada. Y hé aquí que aconteció algo que sirvió de ejemplo a todos los niños y que yo quiero contar a los amiguitos de «*Floralia*».

Los Reyes habíanle traído a Marujita una muñeca casi tan grande como ella y casi tan bonita; huelga decir la alegría de la nena cuando, al abrir el balcón, se encontró con este regalo encima de sus zapatos. (Pues claro está que dentro no cabía.) Pero su naturaleza caprichosa hizo zozobrar pronto de su nuevo juguete y un día, en un gesto de mal humor imperdonable, cogió a la muñeca y la tiró por el balcón a la calle, en donde se estrelló, rompiéndose la cabeza, ni más ni menos que si fuese de carne y hueso. Esta desgracia hubiera conmovido a cualquier otra niña; pero Marujita, a fuerza de verse siempre halagada y satisfecha en todos sus deseos, no tenía ya corazón. Quedóse tan tranquila y se fué a pedir a sus papás que le comprasen otro juguete.

Y hé aquí que de noche, entre sueños, sintióse levantada de la cama por una mano invisible; quiso gritar, pero le fué imposible proferir ningún sonido. Tampoco podía ver nada, pues la habían cogido envuelta en la ropa de la cama cuyo embozo cubríale casi toda la cara. Sintió una bocanada de aire frío; comprendió que se abría el bal-

cón y con indescriptible pavor, sintióse dar un salto hasta la calle. Quedó desmayada, no se sabe si a causa del golpe o del susto.

Cuando recobró sus sentidos, hallábase en medio de un espeso bosque, y completamente sola. Pero esto no era lo más horrible, sino que tenía los brazos separados del cuerpo yaciendo a sus pies. No sentía, sin embargo, ningún dolor; pero, como comprenderéis, su angustia era indecible.

Quiso llamar, pedir auxilio, y, a pesar de todos sus esfuerzos, sólo pudo proferir, muy débilmente: «¡Papá! ¡Mamá!» Y su voz era tan poquita cosa que era completamente imposible que nadie la oyera.

Tenía hambre; junto a ella, árboles cargados de frutas dejaban colgar sus ramas hasta el suelo.

aquí, así de abandonada? ¡Mis pobres papás cuánto sufrirán por mí! ¡Ay, lo que es, si yo volviera junto a ellos, con qué amor y con qué sumisión había de pagarles su protección y su cariño!

Y no bien hubo pensado esto, ya sus piernas habíanse adherido a ella nuevamente.

«Tengo que hacer por volver a casa, pensó; pero, ¿en dónde estoy ahora?». Mas no lo pudo averiguar. No pudo ni siquiera mirar en torno suyo, pues cuando quiso volver la cabeza de un lado para otro, sintió á ésta fija y pesada; llevóse las manos al cuello y notó que un pedacito de plomo que tenía dentro de la garganta se le había roto, imposibilitando todo movimiento.

«¿Es que me voy a quedar así, con la cabeza tiesa?» Y un gusanillo, irguiéndose entre las hojas, díjole irónicamente: «¿No querías estar más alta que todo el mundo, y dominar el mundo entero? Pues anda, alégrate: ya no mirarás nunca a tus pies».

—Gusanillo, gusanillo, no te burles de mí; ¿no ves cuánta pena tengo?

—¿Qué me importa a mí tu pena? ¿Te importó a ti nunca la pena de nadie?

—Sí, dices bien; pero ahora eres tú mi solo amigo. Te lo suplico, no me abandones, que aunque volviere a ser como antes, comprendería que el más humilde gusanillo puede valer más que yo. Y ¡oh milagro! No bien hubo dicho estas pala-

bras, sintió que volvía a su normal situación de antaño, y vió aparecérsese su muñeca, la muñeca grande traída por los Reyes y tirada por el balcón en un gesto de mal humor.

—Muñeca, mi muñeca, ¡cuánto te quiero! ¡Qué alegría de verte!

—Sí, ahora me quieres porque te encuentras sola y no tienes más que a mí. Antes, me despreciaste porque te sobraban mimos y juguetes. Pues aprende, Marujita, que todo, hasta las muñecas, puede sufrir, y que el hacer sufrir trae siempre algún castigo. Por unas horas, tú también has sido como una pobre muñequita indefensa. Basta ya. Dame la mano, que yo te volveré a tu camita antes de que tus papás puedan notar tu ausencia, y que esta terrible lección te sirva para no abusar de la suerte que tienes.—MARGARITA NELKEN.



Pero, sin brazos ¿qué iba hacer? «¡Ay Dios mío!—pensó—, ahora comprendo cuánto deben sufrir los que no tienen de qué comer. Si yo volviese a ser como antes, en lugar de vivir como una egoísta sin pensar más que en mis caprichos, compartiría siempre lo que tuviera con niños menos regalados que yo!»

Inmediatamente, sus dos brazos se le fueron acercando poco a poco, hasta quedársele pegados nuevamente al cuerpo.

Quiso incorporarse, pero ¡horror de los horrores! ahora eran sus piernas las que se apartaban de ella, y volvió a caer en la yerba, dándose por cierto un golpe muy fuerte en la cabeza.

Ahogábalas la congoja, mas ninguna lágrima brotaba de sus ojos:

—¡Jesús, Jesús!, lamentóse, ¿es que voy a morir

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, SOMBRILLAS
Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUEDADES

— ANTIQUITES —

II, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, II

LA CONCEPCION

Arenal, 18.

Teléfono 53-44 M.

SANTA RITA

Barquillo, 20.

Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



ELLENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPETINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialité: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, II.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHASTRUSSÉ

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPETINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD
OPTICA
DE ALTA PRECISION

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Telf. 261.

Les traitements et les produits de Beauté

DE

MADAME VASCONCEL

Cabinet de consultation de Madame Vasconcel,
Calle de Peligros, 14 et 16, piso 2.º, ascensor.
Teléfono M. 25-08.—"Demandez la brochure".

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y II.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

ABANICOS Y SOMBRILLAS
NOVEDAD

CASA VILLARÁN

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.—MADRID

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Telf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Repre-
sentantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT
Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora
y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Telf. 25-31 M.



**Fábrica de Alfombras
y Tapices.**
Retamoso y Compañía.
Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alto lizo
Oficinas: Manuel Silbela, 10, Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.
Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR
FLORIDA
— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

FRANZEN
FOTOGRAFO Príncipe, 11.—Teléfono M.-835

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE Teléf. S. 803
Sa dernière création: Le Corset Victoire,
Serrano, 4. sans busc. MADRID

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27. — No tiene sucursales.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

NUMANCIA

SOCIEDAD ANONIMA
— DE SEGUROS —

FUNDADA EN EL AÑO 1917

DOMICILIO SOCIAL:
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
MADRID

Inscrita en el Registro que establece el artículo 1.º de la ley de 14 de Mayo, de 1908.

	PESETAS
Capital suscrito.....	10.000.000
" desembolsado	6.000.000
Reservas el día 31 de Diciembre de 1919.....	620.000
Reservas para riesgos en curso y siniestros pendientes en 31 de Diciembre de 1919.....	1.746.904
Total.....	8.336.904

RAMOS QUE TRABAJA:

INCENDIOS :: MARITIMOS
ACCIDENTES

ELIXIR ESTOMACAL

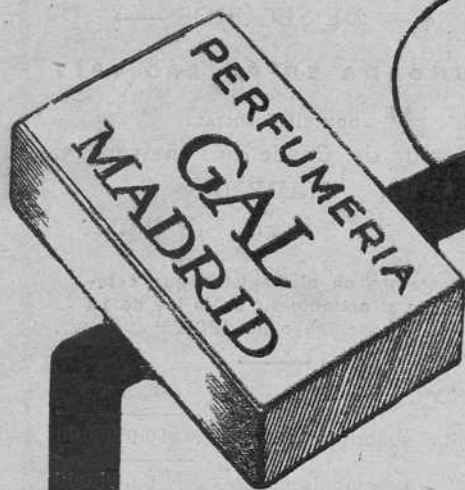
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien tos pida



Lavándose con jabón

HENO DE PRAVIA

se comprueba prácticamente
que posee dos cualidades en
grado superlativo:

**AROMA INTENSÍSIMO Y
ESPUMA ABUNDANTÍSIMA**

Pruébelo y se convencerá.

1,50 PASTILLA

PERFUMERÍA GAL

MADRID